

MIGUEL DE CERVANTES

DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

EDICIÓN DEL
INSTITUTO CERVANTES
(1605, 1615, 2015)

DIRIGIDA POR
FRANCISCO RICO

con la colaboración de
JOAQUÍN FORRADELLAS,
GONZALO PONTÓN
y el
CENTRO PARA LA EDICIÓN
DE LOS CLÁSICOS ESPAÑOLES

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN MEXICANA DE
MARGIT FRENK



ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

PQ6323

A1

2016 Cervantes Saavedra, Miguel de, 1547-1616
Don Quijote de la Mancha / Miguel de Cervantes ;
edición dirigida por Francisco Rico ; presentación de la edición
por Margit Frenk. — Edición crítica. — Ciudad de México :
Academia Mexicana de la Lengua, 2016.
2 volúmenes

Contenido: 1696 páginas –
volumen complementario: 1680 páginas

ISBN: 978-607-97427-2-0 (novela)

ISBN: 978-607-97427-1-3 (volumen complementario)

1. Literatura española. I. Rico, Francisco, editor.
II. Frenk, Margit, prologuista. III. t.

La edición de esta obra se hizo con el apoyo de



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

CLÁSICOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Primera edición mexicana: 2016

© 2015. Real Academia Española

© 2015. Por la edición, prólogo y notas:

Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

© Por las características de esta edición:

Círculo de Lectores, S.A.U., 2015 /

Academia Mexicana de la Lengua, 2016

© 2016. Por la presentación a la edición mexicana:

Margit Frenk

Esta edición:

D.R. © 2016. Academia Mexicana de la Lengua

Naranjo 32, Col. Florida

Del. Álvaro Obregón,

Ciudad de México, 01030,

México

info@academia.org.mx

www.academia.org.mx

ISBN: 978-607-97427-2-0

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN MEXICANA

Son sin duda millones de personas las que han leído la gran novela de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ya en español, ya en alguna de sus muchas traducciones. Además de famosa, es una de las más maravillosas obras maestras de la literatura universal y una obra que, tras cuatro siglos, llega a nosotros con la misma frescura, con el mismo encanto que tuvo cuando se publicó por vez primera, en 1605 (su primera parte) y 1615 (la segunda). En pleno siglo XXI, podemos leer el *Quijote* con enorme y siempre renovado placer, sintiendo a su autor casi como alguien a quien podemos hablarle de tú.

La prosa ágil y alegre de Cervantes, la vida que supo infundirle a la pareja de don Quijote y Sancho Panza —es como si los tuviéramos frente a nuestros ojos—, la riqueza de los demás personajes, los mil sucesos que fueron saliendo de la pluma de Cervantes, el humor que atraviesa el libro de un cabo al otro, todo ello, y muchísimo más, nos maravilla y nos deleita sin cesar.

Para fortuna nuestra, el español de Cervantes es un español *hablado*, y ese español es casi igual al que hablamos hoy en día. Pocas son las palabras, expresiones y construcciones que ya no se usan, y una buena edición, como la presente, nos las va aclarando una a una. Es verdad que a los mexicanos algunas de esas aclaraciones nos pueden parecer innecesarias, porque todavía hoy usamos las mismas formas en nuestro hablar cotidiano. Así, uno de los sentidos de la palabra *luego* era y sigue siendo en México ‘en seguida’, y *luego luego*, es ‘inmediatamente’; *machucar* era y es parecido a *aplastar*. Y no deja de desconcertarnos que los editores hayan sentido la necesidad de explicar el *¿qué tan grande?*, pues a cada paso empleamos ese *¿qué tan...?* Del mismo modo, sabemos que *sentirse* es lo mismo que *darse por ofendido*, y por eso entendemos bien, sin que nos lo expliquen, un diálogo que figura hacia el comienzo de la Segunda parte del *Quijote*: nuestro hidalgo reacciona mal ante el cuento del loco de Sevilla que ha contado el barbero, y éste le dice: “No debe vuestra merced *sentirse*”; a lo que don Quijote, molesto, replica: “Si puedo *sentirme* o no [...], yo me lo sé”. Común en el uso

mexicano es también la construcción cervantina *no sólo... pero*, cuando en España se dice hoy *no sólo... sino*. En México el pueblo suele usar todavía la forma antigua *endenantes* (sinónimo de *antes*), que en el *Quijote* aparece varias veces, como *denantes*.

Por lo demás, leer el *Quijote* es, para todos, ir de sorpresa en sorpresa. La inventiva de Cervantes no tenía límites, y continuamente se le ocurrían cosas que nosotros jamás habríamos imaginado.

Al crear como protagonista a un hidalgo de aldea, contemporáneo suyo, que enloquece por leer muchos libros de caballerías y que decide, ya cincuentón, hacerse él mismo caballero andante y recorrer el mundo en busca de aventuras; al imaginar que don Quijote embiste a molinos de viento, creyendo que son gigantes; al poner a su lado al sesudo campesino Sancho Panza y al lanzarlos a los dos por los caminos de España, ya estaba Cervantes abriendo la vía a muchos sucesos y situaciones por demás sorprendentes.

La pareja va caminando, don Quijote, en su flaco caballo Rocinante y Sancho, en su querido asno rucio. Las aventuras se suceden una a una, dejando muchas veces maltrecho a don Quijote, cuando no también a Sancho Panza. Pero mientras los dos caminan, van charlando tranquilamente de mil cosas curiosas e interesantes. Son dos voces dispares, la del culto don Quijote y la del rústico Sancho Panza. A ellas la novela va sumando las voces de muchos otros personajes, hombres y mujeres, que pertenecen a diversos estratos sociales. Y como flotando por encima de todas ellas, aparece la voz de un narrador, que relata los hechos, describe entornos y va ligando entre sí los parlamentos y los sucesos, además de sazonarlo todo con comentarios, unos serios, otros burlones. A ese narrador le gusta mimetizar el habla de don Quijote e incluso referir sus pensamientos; le gusta estar presente, pero también ausentarse; estar cerca de los personajes y distanciarse de ellos; saberlo todo y no saberlo. Es, en suma, una voz sumamente cambiante.

En la Primera parte de la obra hay varios personajes que cuentan una historia, ya ajena, ya propia. Casi todos ellos —Cardenio, Dorotea, don Fernando, Luscinda— confluyen en una venta y se encuentran ahí con nuevos personajes (el Cautivo, Zoraida, el oidor, Clara, Luis, un barbero, cuadrilleros...). Se contarán nuevas historias, y ahí mismo leerá el cura la novela corta de *El curioso impertinente*. Ese continuo contar historias les causa a ellos gran placer, y, por supuesto, nos lo causa a nosotros, lectores. Finalmente, por obra del

cura, don Quijote es encerrado en una jaula, haciéndole creer que va encantado, y es llevado de regreso a su aldea, junto con Sancho. En el camino se encuentran primero con un canónigo, que conversa largamente con el cura, luego con un cabrero, que cuenta la historia de la descocada joven Leandra, y después con unos “disciplinantes”, a los que don Quijote se enfrenta agresivo; la respuesta es un fuerte golpe, que lo hace regresar malherido a su pueblo.

En la Segunda parte, más centrada en la pareja protagonista, Sancho Panza va adquiriendo mayor peso, mientras don Quijote, menos audaz y emprendedor, parece ir a la deriva. La imaginaria amada, Dulcinea, se ha transformado ahora, por las mentiras de Sancho, en una tosca labradora, y don Quijote, creyéndola “encantada”, caerá, hasta casi el final de la novela, en la obsesión de desencantarla. En esa Segunda parte no abundan tanto los otros personajes de peso, pero sí se dan encuentros importantes, como el que tiene don Quijote con el “Caballero de los Espejos”, disfraz de su amigo Sansón Carrasco, que ha ido en su busca para hacerle volver a la aldea. Pero don Quijote vence a Carrasco en buena lid y lo deja deseoso de venganza. Otro encuentro interesante se da con el hidalgo don Diego de Miranda y su hijo poeta.

Además hay en la Segunda parte varios episodios, maravillosamente desarrollados: el enfrentamiento con los leones cautivos, las Bodas de Camacho, la Cueva de Montesinos, el Retablo de Maese Pedro, el Barco encantado. Después, la larga estancia en el castillo de los duques traerá consigo otros episodios, como el de la condesa Trifaldi y el “vuelo” de Clavileño, y llegará a separar a nuestros dos protagonistas. Sancho será nombrado por burla gobernador de una “ínsula”, donde desempeñará un papel relevante y, destituido, alcanzará una dignidad admirable. Teresa Panza, su mujer, y su hija Sanchica serán tema de otro episodio curioso. Mientras tanto, don Quijote es objeto de burlas pesadas en el castillo. Ahí lo desasosiegan los fingidos requiebros de la doncella Altisidora, y una dueña de los duques lo involucra en un caso de honra.

Otra vez libres, don Quijote y Sancho, caminando lado a lado por los reinos de Aragón, tendrán nuevos encuentros, algunos agradables, otros —los toros, los puercos—, desastrosos para don Quijote, cuya estrella se va oscureciendo cada vez más. Tras el impresionante encuentro con el bandolero catalán Roque Guinart y la breve historia de la doncella guerrera Claudia Jerónima, nuestros protagonistas llegarán a Barcelona. Ahí serán otra vez objeto de bromas pesadas.

Don Quijote se verá reducido al papel de testigo de hechos ajenos, como la historia de la bella morisca cristiana Ana Félix. Finalmente, nuestro héroe será derrotado en un duelo con el “Caballero de la Blanca Luna”, nuevo disfraz del vengativo bachiller Sansón Carrasco. Esta derrota fatal obligará a don Quijote a dejar las armas y retirarse a su aldea. Ahí habrá de morir de melancolía poco después, según cuenta el último capítulo, rodeado de sus amigos y de su ama y su sobrina. Queda la duda de si don Quijote, como afirma él mismo en su lecho de muerte, recupera el juicio o si muere loco.

Es difícil dar cuenta de todas las maravillas que encierra esta obra. Una de ellas se da cuando Cervantes, jugando con varios niveles de ficción, incorpora en la Segunda parte la presencia del apócrifo “Segundo tomo”, publicado en 1614, obra de un tal Fernández de Avellaneda. Más genial y juguetón que nunca, Cervantes mete en su propio texto a un personaje de esa otra novela, don Álvaro Tarfe, el cual, tras toparse con don Quijote y Sancho, deberá jurar públicamente que los únicos verdaderos don Quijote y Sancho son ellos. La audacia de esos juegos no tiene parangón, o si lo ha tenido después, es por la enorme influencia que ha ejercido el *Quijote* cervantino sobre la novelística de muchos países y en muchas lenguas.

Invitamos al lector a leer con gran atención el prólogo de Cervantes a la Primera parte del *Quijote*, porque allí ya se manifiesta la genialidad de ese escritor. Bien leído, el prólogo resulta complejísimo y desconcertante. Cervantes nos sugiere ahí que ese texto que estamos leyendo todavía no está escrito; y, más aún, que la obra misma a la que prologaría está por escribirse. Finge conversar con un amigo, que le da consejos sobre cómo escribir su libro, como si éste aún no existiera, aunque a la vez resulta que lo ha leído entero...

Así, nos encontramos en el prólogo con un Cervantes que se divierte mareando a sus lectores. Eso mismo hará en varios momentos de la narración. Por ejemplo, en el complicado caso del robo del rucio de Sancho en la Primera parte, o, en la Segunda, en la aparición del mencionado personaje de Avellaneda. En este último caso vemos cómo Cervantes ficcionaliza hechos que ocurrieron en la realidad. Es, en cierto modo, la contraparte de lo que ocurre en toda la obra, donde lo que es ficción se nos presenta como realidad verdadera y tangible. (Por eso fue posible que en España, ya al poco de publicarse la obra, don Quijote y Sancho aparecieran en festividades populares como seres de carne y hueso.)

* * *

Aunque pueda parecer extraño, la presente es la primera edición crítica de la magna obra de Miguel de Cervantes. ¿Qué quiere decir esto? Que su editor, el notable filólogo español Francisco Rico y sus colaboradores no se limitaron, como otros editores, a reproducir la primera edición de las dos partes de la obra (1605 y 1615), sino que, partiendo de ellas, han corregido sus errores, tomando en cuenta otras ediciones tempranas del *Quijote*. Además han elaborado gran número de valiosas notas, que explican palabras, expresiones, pasajes que el lector moderno no siempre entiende; también suministran información sobre otros aspectos relevantes del texto. En el volumen complementario de esta edición en dos tomos se amplían y documentan aquellas notas. En todas ellas se ha procurado dar al lector “los datos imprescindibles para una correcta comprensión del texto en el contexto de su autor y de su tiempo”, como dice la “Presentación” de Francisco Rico a la primera versión (1998) de esta edición crítica. Después se han hecho en la anotación algunos cambios en las versiones sucesivas de la edición fechadas en 2005 y 2015, pero básicamente lo que tenemos entre las manos es la gran labor editorial de Francisco Rico y sus colaboradores.

El volumen complementario ofrece comentarios, capítulo por capítulo, escritos por especialistas, que en cada caso aportan además una bibliografía comentada. Ésta se ha ido actualizando en cada nueva versión de la edición. El segundo tomo culmina con una gran bibliografía global y un índice de las notas. Se trata, obviamente, de una magnífica edición de la gran obra, y los que la tenemos en nuestras manos podemos sentirnos privilegiados.

MARGIT FRENK

Academia Mexicana de la Lengua

DON QUIJOTE
DE LA MANCHA



PRIMERA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE
LA MANCHA *

CAPÍTULO PRIMERO

*Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente
hidalgo don Quijote de la Mancha*¹

En un lugar de la Mancha,² de cuyo nombre no quiero acordarme,³ no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.⁴

* El Q. de 1605, es decir, el volumen titulado *El ingenioso hidalgo...*, se publicó dividido en cuatro partes (I, 1-8, 9-14, 15-27, 28-52); al sacar a luz la continuación de 1615, C. la presentó como *Segunda parte...* y prescindió de cualquier segmentación análoga a la de 1605, de suerte que el conjunto de *El ingenioso hidalgo...* se convirtió retrospectivamente en *Primera parte*, quedando de hecho revocadas la sección que en 1605 llevaba ese rótulo y la cuatripartición originaria. Las ediciones tardías buscaron modos de subsanar la incongruencia. Véase I, 9, 115, n. 2.^o

¹ *condición* se refiere tanto a las circunstancias sociales como a la índole personal, y *ejercicio* al modo en que se ejercita; la *hidalguía* era el grado ínfimo de la nobleza; DQ es adjetivado *famoso* según la misma ficción que en I, Prólogo, 14.^o

² *lugar*. no con el valor de 'sitio o paraje', sino como 'localidad' y en especial 'pequeña entidad de pobla-

ción', en nuestro caso situada concretamente en el Campo de Montiel (I, 2, 50, y 7, 101), a caballo de las actuales provincias de Ciudad Real y Albacete. Seguramente por azar, la frase coincide con el verso de un romance nuevo.^o f 1, 2, 3

³ 'no voy, no llego a acordarme ahora' (e incluso 'no entro ahora en si me acuerdo o no'); *quiero* puede tener aquí valor de auxiliar, análogo al de *voy* o *llego* en las perífrasis equivalentes; en el desenlace, sin embargo, C. recupera el sentido propio del verbo: «cuyo lugar *no quiso* poner Cide Hamete puntualmente...» (II, 74, 1335). La indeterminación de este comienzo, que tiene numerosos análogos en narraciones de corte popular, contrasta con los prolijos detalles con que se abren algunos libros de caballerías.^o

⁴ *astillero*: 'percha o estante para sostener las astas o lanzas'; *adarga*: 'escudo ligero, de ante o cuero'; el *hidalgo* (aquí, 'noble de medio pelo')

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches,⁵ duelos y quebrantos los sábados,⁶ lentejas los viernes,⁷ algún palomino de añadidura los domingos,⁸ consumían las tres partes de su hacienda.⁹ El resto della concluían sayo de velarte,¹⁰ calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo,¹¹ y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino.¹² Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza¹³ que así ensillaba el rocín como tomaba la po-

que no poseyera cuando menos un caballo —aunque fuera un *rocín* de mala raza y mala traza—, en teoría para servir al rey cuando se le requiriera, decaía de hecho de su *condición*; el *galgo* se menciona en cuanto perro de caza. Nótese que la *adarga*, como sin duda la *lanza*, es *antigua*: son vestigios de una edad pasada, en el cuadro contemporáneo (*no ha mucho tiempo*) de la acción.° f 24, 36

⁵ La *olla* o ‘cocido’, de carne, tocino, verduras y legumbres, era el plato principal de la alimentación diaria (a menudo, para comer y para cenar). En una buena olla, había menos *vaca que carnero* (la vaca era un tercio más barata que el carnero). El *salpicón* se preparaba como fiambre con los restos de la carne de vaca, picada con cebolla y aderezada con vinagre, pimienta y sal.°

⁶ Los *duelos* y *quebrantos* eran un plato que no rompía la abstinencia de carnes selectas que en el reino de Castilla se observaba *los sábados*; podría tratarse de ‘huevos con tocino’.°

⁷ Como *los viernes* eran días de ayuno y abstinencia de carne, hay que suponer que las *lentejas* (la forma concurría con la moderna *lentejas*) serían en potaje, sólo con ajo, cebolla y alguna hierba.°

⁸ Del *palomino de añadidura* (es decir, ‘más allá de lo regular’) se infiere que Don Quijote poseía un palomar, privilegio tradicionalmente reservado a hidalgos y órdenes religiosas.°

⁹ ‘las tres cuartas partes de su renta’.°

¹⁰ *sayo*: ‘traje de hombre con falda, para vestir a cuerpo’, ya anticuado hacia 1600; el *velarte* era un ‘paño de abrigo’, negro o azul, de buena calidad.° f 22, 26

¹¹ *calzas*: ‘prenda que cubría los muslos, compuesta por unas tiras verticales, un forro y un relleno’; *velludo*: ‘felpa o terciopelo’; los *pantuflos* eran un tipo de calzado que se ponía sobre otros zapatos. Adviértase que *mesmo* (forma etimológica) alterna indistintamente con *mismo* (por analogía con *mi*) a lo largo de toda la novela.° f 22

¹² *vellorí*: «paño entrefino de color pardo ceniciento» (*Autoridades*). Dentro de la obligada modestia, DQ viste con una pulcritud y un atildamiento muy estudiados, porque la conservación de su rango depende en buena parte de su apariencia.°

¹³ ‘un mozo para todo’. Es posible que aquí se adapte una expresión especialmente propia de la jerga militar.°

dadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años.¹⁴ Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro,¹⁵ gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba «Quijana».¹⁶ Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad¹⁷ y desatino en esto, que

¹⁴ En los siglos XVI y XVII, la esperanza de vida al nacer se situaba entre los veinte y los treinta años; entre quienes superaban esa media, sólo unos pocos, en torno al diez por ciento, morían después de los sesenta. En términos estadísticos, pues, DQ está en sus últimos años, y como «viejo», «enfermo» y «por la edad agobiado» lo ve su sobrina (II, 6, 735).^o

¹⁵ Era opinión común que la *complexión* o 'constitución física' estaba determinada por el equilibrio relativo de las cuatro cualidades elementales (seco, húmedo, frío y caliente), que, por otro lado, a la par que los cuatro humores constitutivos del cuerpo (sangre, flema, bilis amarilla o cólera, y bilis negra o melancolía), condicionaban el temperamento o manera de ser. La caracterización tradicional del individuo *colérico* coincidía fundamentalmente con los datos físicos de DQ, quien, sobre ser *enjuto* y *seco*, tiene «piernas ... muy largas y flacas» (I, 35, 455), es «amarillo» (I, 37, 477), «estirado y avellanado de miembros»

(II, 14, 802), y alardea de «la anchura ... de sus venas» (I, 43, 556). A su vez, la versión de la teoría de los humores propuesta en el *Examen de ingenios* (1575), de Juan Huarte de San Juan, atribuía al colérico y melancólico unos rasgos de inventiva y singularidad con paralelos en nuestro *ingenioso hidalgo*.^o

¹⁶ «Unos autores opinan y se resuelven a afirmar (*quieren decir*) que el apellido (*sobrenombre*, que abarcaba también los valores de 'apodo' y 'apelativo para complementar el nombre de pila') era Quijada, otros que Quesada...'. C. finge que en el *caso* pretendidamente real de DQ se da una divergencia de fuentes, como ocurría con las varias lecturas de un término que la filología de los humanistas enseñaba a zanjar, según se hace aquí, mediante el cotejo de textos y las hipótesis bien razonadas (*conjeturas verisímiles*).^{oo}

¹⁷ «vana e impertinente *curiosidad*» (I, 33, 425), con el sentido peyorativo que la palabra tenía a menudo en los moralistas.^o

vendió muchas hanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer,¹⁸ y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva,¹⁹ porque la claridad de su prosa y aquellas enricadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos,²⁰ donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura».²¹ Y también cuando leía: «Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza...».²²

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara

¹⁸ La *hanega* o *fanega* variaba entre media y una hectárea y media, según la calidad de la tierra; en la región de DQ, la extensión común de los campos de sembradura estaba en torno a las cinco fanegas. Los libros de caballerías eran regularmente gruesos infolios de alto costo (aunque se depreciaban mucho en el activo mercado de segunda mano): en 1556, en el inventario de un editor toledano, el *Palmerín*, el *Cristalián*, el *Cirongilio* y el *Florambel*, sin encuadernar, se valoraban, respectivamente, a 80, 136, 102 y 68 maravedís cada uno (naturalmente, un comprador particular habría tenido que pagar el ejemplar a mayor precio); en ese mismo año, medio kilo de carne de vaca costaba en la región algo más de 8 maravedís, y otro tanto de carnero, unos 14. Véase arriba, Tasa, 3, n. 4.^o

¹⁹ Autor de una *Segunda Celestina* (1534) y de varias populares conti-

nuciones del *Amadís* (*Lisuarte de Grecia*, 1514; *Amadís de Grecia*, 1530; *Florisel de Niquea*, 1532), a menudo recordadas en el *Quijote*.^o

²⁰ Las *cartas de desafíos*, en las que los caballeros que se proponían trabar combate exponían los motivos y «las condiciones del desafío» (II, 65, 1266), constituían un género tan común en la realidad como en la literatura.^o

²¹ La cita no es literal, pero sí tan representativa de la escasa claridad y las intrincadas (*entricadas*) cláusulas de Silva, que coincide incluso con una parodia que se les había dedicado ya en el siglo XVI: «la razón de la razón que tan sin razón por razón de ser nuestro tengo para alabar vuestro libro...».^o

²² Tampoco es cita a la letra. El tratamiento de *vuestra grandeza* se usaba en la realidad y reaparece varias veces más adelante (véase abajo, 47, n. 74).^o

para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales.²³ Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle fin al pie de la letra como allí se promete;²⁴ y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello,²⁵ si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Cigüenza—²⁶ sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Ingalaterra o Amadís de Gaula;²⁷ mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo,²⁸ decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo, que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.²⁹

En resolución, él se enfrascó tanto en su letura, que se le pa-

²³ *maestros*: 'cirujanos' (equivale al más vulgar *maese* luego usado para el barbero; véase la nota 28). Sólo en los dos primeros libros de la *Historia de Belianís de Grecia*, de Jerónimo Fernández, «se cuentan ciento y una heridas graves» (Clemencín). DQ no acaba de sentirse satisfecho (*no estaba muy bien*) con las explicaciones que en la obra se dan.°

²⁴ 'cumpliendo *al pie de la letra* lo que allí se promete' (aunque en el *Belianís* no está explícita la *promesa* aludida).°

²⁵ 'hubiera porfiado hasta lograr su propósito', de acuerdo con el gusto literario y las dotes para la escritura que DQ seguirá testimoniando.

²⁶ A un *graduado* en la pequeña Universidad de Cigüenza ('Sigüenza'), a la que la cercana Alcalá de-

ba con poquísimos estudiantes, no se le llamaba normalmente *hombre docto* sin un cierto retintín.°

²⁷ La *competencia* o 'debate' sobre cuál de dos héroes era superior al otro (Alejandro o Aníbal, César o Escipión, etc.) constituía un clásico ejercicio y motivo retórico, que aquí opone al celeberrimo Amadís y al protagonista de una novela no editada en castellano sino una sola vez (véase I, 6, 88, n. 38).°

²⁸ *maese* era tratamiento propio (pero no exclusivo) de los barberos que practicaban también pequeñas curas médicas.

²⁹ La propia Oriana (véase I, Preliminares, 28) llegaba a estar «sañuda porque viera a Amadís llorar» (I, 17). Sobre el Caballero del Febo, véase I, Preliminares, 33.°

saban las noches leyendo de claro en claro,³⁰ y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio.³¹ Lléno-se la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía,³² que para él no había otra historia más cierta en el mundo.³³ Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de sólo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes.³⁴ Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado,³⁵ valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el

³⁰ *de claro en claro*: 'de una vez', fórmula lexicalizada, y 'de la última a la primera luz', literalmente.°

³¹ La medicina de raíz galénica consideraba *el poco dormir* una de las causas de que disminuyera la humedad del *cerebro* (el cultismo *cerebro*, ya usado en tiempos de C., se generalizó sólo más tarde) y, por ahí, se potenciara la imaginación y fuera fácil caer «en manía, que es una des-templanza caliente y seca del cerebro» (Huarte de San Juan). Por eso Don Quijote bebía «un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado» (I, 5, 81).°

³² La *fantasía*, que ilumina las imágenes procedentes del exterior, se distinguía con frecuencia de la *imaginación*, encargada de reelaborarlas y crear otras sin correspondencia en la realidad, e incluso de engendrar una *máquina* o 'multitud caótica' de quimeras y *soñadas invenciones*, como los mismos sueños.°°

³³ Es ése el dato esencial en la lo-

cura de Don Quijote: dar por *historia cierta* el contenido de los libros de caballerías y, por ahí, ver la realidad «al modo de lo que había leído» (I, 2, 52).°

³⁴ Téngase en cuenta que la imagen del Cid difundida en la época de C. tenía menos elementos históricos que legendarios, y aun muchos tan fantásticos como las hazañas de Amadís de Grecia, el Caballero de la Ardiente Espada (porque la llevaba estampada en el pecho); y nótese, por otra parte, que las historias del uno y del otro se narraban en libros con el título de *crónica*. El *revés* es un 'tajo de izquierda a derecha'.°

³⁵ Según se contaba en múltiples textos (véase, por ejemplo, I, 6, 88, n. 36), derivados de una fabulosa gesta medieval, inventada en España como contrapartida de la *Canción de Roldán* francesa. «Roldán... era encantado», porque «no le podía matar nadie» sino con un extraño recurso (I, 26, 317).°

hijo de la Tierra, entre los brazos.³⁶ Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.³⁷ Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia.³⁸ Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón,³⁹ al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juicio,⁴⁰ vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo,⁴¹ y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república,⁴² hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo

³⁶ La *industria* o 'artimaña' de *Hércules*, apretando y suspendiendo en el aire al gigante *Anteo*, para que no cobrara nuevas fuerzas al ser derribado y tocar a su madre *la Tierra*. Véase II, 32, 982.^o

³⁷ Personaje central de un célebre poema (h. 1465) de Luigi Pulci, *Morgante* es uno de los tres gigantes a quienes se enfrenta Roldán, que mata a los otros dos, «soberbios y follones» (*Amadís de Gaula*, IV, 128), como desde el Antiguo Testamento solía pintarse a los de su *generación*, «simiente» (I, 8, 103, n. 4) o 'estirpe', mientras a Morgante, cortés y bien educado (*criado*), lo bautiza y lo convierte en compañero suyo.^o

³⁸ *Reinaldos de Montalbán*: uno de los Doce Pares, que de las gestas francesas pasó al romancero español y a los poemas italianos de Boiardo y otros, adaptados en el *Espejo de caballerías* (I, 6, 86, n. 25), donde aparece dedicado a «robar a los paganos

de España» y se narran sus aventuras en ultramar (*en allende*).^o

³⁹ *mano* ('serie, tanda') de *coces* conlleva un juego de palabras; en romances y otros textos castellanos, se llama *Galalón* a Ganelón, el traidor de la *Canción de Roldán*, culpable de la derrota de los francos en Roncesvalles.

⁴⁰ *rematado*: 'consumido'. DQ está, pues, loco *de remate*.

⁴¹ No obstante, hay noticia de más de un personaje, real y literario, víctima de una locura similar a la de DQ, y son relativamente comunes las anécdotas sobre aficionados al género (como el ventero Palomeque: I, 32, 409) que tomaban por históricos los libros de caballerías.^o

⁴² *convenible y necesario*: probablemente evoca el «dignum et iustum est» del prefacio de la Misa; *república*: en su sentido clásico de 'cuerpo político de los ciudadanos, la nación'.

todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos,⁴³ cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda;⁴⁴ y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía,⁴⁵ se dio prisa a poner en efeto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de mohó, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple;⁴⁶ mas a esto suplió su industria,⁴⁷ porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera.⁴⁸ Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada,⁴⁹ sacó su espada⁵⁰ y le dio dos golpes,⁵¹ y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro,⁵² la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

⁴³ *ocasiones*: 'trances, lances'; *acabándolos*: 'llevándolos a cabo'.

⁴⁴ Como lo fue Reinaldos de Montalbán.°

⁴⁵ *extraño*: puede valer aquí 'singular, notable'.°

⁴⁶ *celada*: 'casco abierto por abajo que cubría toda la cabeza, la nuca y, en caso de llevar visera, también la cara'; era *de encaje*, propio de caballeros, cuando, mediante una pieza ancha o falda, encajaba directamente sobre la coraza, sin necesidad de gola; *morrión*: 'casco acampanado', propio de arcabuceros, y en nuestro caso *simple*, o sea, liso y con un mero reborde, sin los adornos habituales.° f 31, 32

⁴⁷ 'habilidad, maña, sagacidad'.°

⁴⁸ *encajada con el morrión*, por arriba, y, por abajo, con la gola metálica que defiende el cuello; complementada con una «visera» de papeles prientos y encolados, y unido todo por unas «cintas verdes» (I, 2, 53 y 55-56).°

⁴⁹ 'golpe de tajo', no de punta.

⁵⁰ «La espada hubo de ser la que usaba de diario con su traje civil, según la costumbre de todos los hidalgos» (E. de Leguina); es la única nota contemporánea en el arcaico armamento de DQ.°

⁵¹ Los caballeros acostumbraban a probar con la espada las armas defensivas que debían llevar.°

⁵² *asegurarse*: 'resguardarse'.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real⁵³ y más tachas que el caballo de Gonela, que «tantum pellis et ossa fuit»,⁵⁴ le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría;⁵⁵ porque —según se decía él a sí mismo— no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido;⁵⁶ y así procuraba acomodársele, de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba;⁵⁷ y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación,⁵⁸ al fin le vino a llamar «Rocinante», nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.⁵⁹

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponerse a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y

⁵³ *cuartos*: 'grietas en los cascos de las caballerías' y también 'monedas de ínfimo valor'.^o

⁵⁴ 'era sólo piel y huesos', según un epigrama de Teófilo Folengo, inspirado en una sugerencia de Plauto (*Aulularia*, III, vi, 564); *Gonela* fue un bufón de la corte de los duques de Ferrara.^o

⁵⁵ DQ no redacta la continuación de *Don Belianís*, pero elabora su vida imaginaria igual que si compusiera un libro de caballerías (I, 2, 49-50); así, «como un escritor enterado, piensa mucho antes de elegir los nombres» (E.C. Riley).^o

⁵⁶ La literatura caballeresca española, en la tradición medieval, suele dar a los personajes nombres signifi-

cativos («*Amadís*», «*Palmerín*», etc.), pero sólo por excepción se los concede a los caballos, según ocurre, en cambio, en la italiana.^o

⁵⁷ La caballería era la *orden* militar por excelencia y exigía *profesar* o hacer *profesión* en ella mediante unos ciertos votos.^o

⁵⁸ La *imaginación* (véase 42, n. 32) se consideraba a menudo antesala de la *memoria* y suministradora de las imágenes al *entendimiento*.

⁵⁹ *primero* se usaba con la misma función adverbial que *antes* («tornó a pasarse con el mismo reposo que primero», I, 3, 63), y a su vez *ante* o *antes* también podía emplearse sustantivado con el valor de 'aperitivo' o 'primer plato'.^o

al cabo se vino a llamar «don Quijote»;⁶⁰ de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar «Quijada», y no «Quezada», como otros quisieron decir.⁶¹ Pero acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse «Amadís» a secas,⁶² sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó «Amadís de Gaula»,⁶³ así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse «don Quijote de la Mancha», con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo,⁶⁴ se dio a entender⁶⁵ que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma.⁶⁶ Decíase él:

—Si yo, por malos de mis pecados,⁶⁷ o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les

⁶⁰ Los hidalgos no tenían derecho al tratamiento de *don*, cuya utilización es bastante frecuente en los libros de caballerías (aunque no en los títulos) y propia de la clase social de los caballeros en la época de DQ (II, I, 701, y 6, 735). En la armadura, el *quijote* era la pieza (no usada por nuestro hidalgo) que protegía el muslo; por otro lado, el nombre evoca a uno de los máximos héroes de la tradición artúrica, «Lanzarote» (I, 2, 56), mientras el sufijo *-ote*, que suele aparecer en términos grotescos o jocosos (I, 26, 320; 30, 382), se había aplicado ya, en el *Primaleón* y en fiestas caballerescas reales, a un personaje ridículo, «Camilote».° f 31

⁶¹ Entiéndase, 'tomaron ocasión para inferir que sin duda...'

⁶² Es decir, 'no se había contentado con sólo llamarse...'

⁶³ *Gaula* era un reino imaginario situado «en la pequeña Bretaña» (*Amadís*, I, «Comienza la obra»).

⁶⁴ Al recibir el sacramento de la confirmación —que antaño se entendía en términos afines a ser armado caballero y «darnos Dios armas e instruirnos en el uso dellas para pelear y defendernos» (Bartolomé Carranza)—, se puede cambiar de nombre.⁰⁰

⁶⁵ *darse a entender* 'convencerse, parecerle a uno, creer' convive en la lengua de la época con *dar a entender* 'explicar' e 'insinuar'.°

⁶⁶ Formula en términos bíblicos un lugar común caballeresco: «Perché ogni cavalier ch'è sanza amore / se in vista è vivo, è vivo sanza core» (Boiardo, *Innamoramento de Orlando*, I, XVIII, 46).°

⁶⁷ 'por mis graves culpas, por mi desgracia'.

acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro,⁶⁸ o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente,⁶⁹ le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado,⁷⁰ y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora,⁷¹ y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania,⁷² a quien venció en singular batalla⁷³ el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?»⁷⁴

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata dello.⁷⁵ Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla «Dulcinea del Toboso» porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.⁷⁶

⁶⁸ 'acometida, golpe'.

⁶⁹ 'en definitiva, a fin de cuentas'. Es voz favorita de C.

⁷⁰ 'para que se presente a ella', en el sentido del *presentase* de unas líneas más abajo o de I, 9, 122, y 22, 269. Pero *presentado* también puede entenderse 'como presente, como obsequio'.^o

⁷¹ *señora*, porque la relación entre el caballero y su dama se concebía como el vínculo feudal entre el vasallo y su señor.

⁷² Nombres sugeridos, al parecer, por *malandrín* 'malvado' y *caraculo* 'cariancho'; *ínsula*, y no *isla*, según el arcaísmo propio de los libros de caballerías.^o

⁷³ *singular*: 'de un solo caballero contra otro' (no de varios contra varios), en el sentido técnico con que el adjetivo se usaba en los combates caballerescos.

⁷⁴ Juega con *merced* y *grandeza* en su valor propio y como términos de tratamiento (véase más arriba, 40, n. 22).

⁷⁵ 'ni ella se lo dio a catar, le dio cata o prueba de su *buen parecer*', dicho en tono de picardía, o bien 'ni él le dio muestra de ello'; pero el sentido de la frase no es seguro.[□]

⁷⁶ Frente al real *Aldonza*, que entonces sonaba a rústico («A falta de moza, buena es Aldonza», decía un refrán), DQ llama *Dulcinea* a la hija de *Lorenzo* Corchuelo (I, 25, 309),

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN MEXICANA	XIII
PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	XIX

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Tasa	3
Aprobación	4
Testimonio de las erratas	4
El Rey (privilegio real)	5
Al duque de Béjar (dedicatoria)	7
Prólogo	9
Al libro de don Quijote de la Mancha, Urganda la desconocida	21
Amadís de Gaula a don Quijote de la Mancha	26
Don Belianís de Grecia a don Quijote de la Mancha	27
La señora Oriana a Dulcinea del Toboso	28
Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, a Sancho Panza, escudero de don Quijote	29
Del Donoso, poeta entreverado, a Sancho Panza y Rocinante	30
Orlando furioso a don Quijote de la Mancha	32
El Caballero del Febo a don Quijote de la Mancha	33
De Solisdán a don Quijote de la Mancha	34
Díálogo entre Babiaca y Rocinante	35

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO PRIMERO. <i>Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha.</i>	37
CAPÍTULO II. <i>Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote.</i>	48
CAPÍTULO III. <i>Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero.</i>	58

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO III. <i>De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta.</i>	67
CAPÍTULO V. <i>Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero.</i>	76
CAPÍTULO VI. <i>Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.</i>	83
CAPÍTULO VII. <i>De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha.</i>	95
CAPÍTULO VIII. <i>Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de felice recordación.</i>	103

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO IX. <i>Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.</i>	115
CAPÍTULO X. <i>De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses.</i>	123
CAPÍTULO XI. <i>De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros.</i>	130
CAPÍTULO XII. <i>De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote.</i>	140
CAPÍTULO XIII. <i>Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.</i>	147
CAPÍTULO XIII. <i>Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.</i>	160

TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XV. <i>Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses.</i>	173
CAPÍTULO XVI. <i>De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo.</i>	182
CAPÍTULO XVII. <i>Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo.</i>	192

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO XVIII. <i>Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.</i>	203
CAPÍTULO XIX. <i>De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos.</i>	217
CAPÍTULO XX. <i>De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha.</i>	226
CAPÍTULO XXI. <i>Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero.</i>	243
CAPÍTULO XXII. <i>De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir.</i>	257
CAPÍTULO XXIII. <i>De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta.</i>	271
CAPÍTULO XXIII. <i>Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.</i>	285
CAPÍTULO XXV. <i>Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros.</i>	296
CAPÍTULO XXVI. <i>Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena.</i>	317
CAPÍTULO XXVII. <i>De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia.</i>	327

CUARTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO XXVIII. <i>Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra.</i>	347
CAPÍTULO XXIX. <i>Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.</i>	364

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO XXX. <i>Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto.</i>	378
CAPÍTULO XXXI. <i>De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos.</i>	391
CAPÍTULO XXXII. <i>Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote.</i>	403
CAPÍTULO XXXIII. <i>Donde se cuenta la novela del «Curioso impertinente».</i>	411
CAPÍTULO XXXIII. <i>Donde se prosigue la novela del «Curioso impertinente».</i>	433
CAPÍTULO XXXV. <i>Donde se da fin a la novela del «Curioso impertinente».</i>	454
CAPÍTULO XXXVI. <i>Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron.</i>	464
CAPÍTULO XXXVII. <i>Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.</i>	475
CAPÍTULO XXXVIII. <i>Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras.</i>	487
CAPÍTULO XXXIX. <i>Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.</i>	493
CAPÍTULO XL. <i>Donde se prosigue la historia del cautivo.</i>	503
CAPÍTULO XLI. <i>Donde todavía prosigue el cautivo su suceso.</i>	517
CAPÍTULO XLII. <i>Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.</i>	540
CAPÍTULO XLIII. <i>Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos.</i>	548
CAPÍTULO XLIII. <i>Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.</i>	560
CAPÍTULO XLV. <i>Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad.</i>	570
CAPÍTULO XLVI. <i>De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote.</i>	580
CAPÍTULO XLVII. <i>Del estraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos.</i>	590

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO XLVIII. <i>Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio.</i>	603
CAPÍTULO XLIX. <i>Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote.</i>	612
CAPÍTULO L. <i>De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos.</i>	622
CAPÍTULO LI. <i>Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente don Quijote.</i>	630
CAPÍTULO LII. <i>De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los deceplinantes, a quien dio felice fin a costa de su sudor.</i>	637
Tabla de los capítulos que contiene esta famosa historia del valeroso caballero don Quijote de la Mancha	655

SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO
CABALLERO DON QUIJOTE DE
LA MANCHA

Tasa	663
Fee de erratas	664
Aprobación del doctor Gutierre de Cetina	665
Aprobación del maestro Josef de Valdivielso	665
Aprobación del licenciado Márquez Torres	667
Privilegio	670
Prólogo al lector	673
Dedicatoria al Conde de Lemos	678
CAPÍTULO PRIMERO. <i>De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad.</i>	681
CAPÍTULO II. <i>Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos.</i>	697
CAPÍTULO III. <i>Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco.</i>	704

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO III. <i>Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.</i>	715
CAPÍTULO V. <i>De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación.</i>	723
CAPÍTULO VI. <i>De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.</i>	732
CAPÍTULO VII. <i>De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.</i>	739
CAPÍTULO VIII. <i>Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso.</i>	748
CAPÍTULO IX. <i>Donde se cuenta lo que en él se verá.</i>	758
CAPÍTULO X. <i>Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.</i>	763
CAPÍTULO XI. <i>De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro o carreta de «Las Cortes de la Muerte».</i>	775
CAPÍTULO XII. <i>De la estraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.</i>	783
CAPÍTULO XIII. <i>Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.</i>	792
CAPÍTULO XIII. <i>Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.</i>	800
CAPÍTULO XV. <i>Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.</i>	814
CAPÍTULO XVI. <i>De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha.</i>	817
CAPÍTULO XVII. <i>De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felicemente acabada aventura de los leones.</i>	829
CAPÍTULO XVIII. <i>De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.</i>	841
CAPÍTULO XIX. <i>Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.</i>	852

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XX. <i>Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.</i>	862
CAPÍTULO XXI. <i>Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.</i>	874
CAPÍTULO XXII. <i>Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso don Quijote de la Mancha.</i>	882
CAPÍTULO XXIII. <i>De las admirables cosas que don Quijote contó que había visto en la cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.</i>	892
CAPÍTULO XXIII. <i>Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento desta grande historia.</i>	904
CAPÍTULO XXV. <i>Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino.</i>	912
CAPÍTULO XXVI. <i>Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas.</i>	924
CAPÍTULO XXVII. <i>Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado.</i>	934
CAPÍTULO XXVIII. <i>De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atención.</i>	942
CAPÍTULO XXIX. <i>De la famosa aventura del barco encantado.</i>	948
CAPÍTULO XXX. <i>De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora.</i>	955
CAPÍTULO XXXI. <i>Que trata de muchas y grandes cosas.</i>	961
CAPÍTULO XXXII. <i>De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.</i>	971
CAPÍTULO XXXIII. <i>De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note.</i>	987
CAPÍTULO XXXIII. <i>Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas deste libro.</i>	996

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO XXXV. <i>Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos.</i>	1005
CAPÍTULO XXXVI. <i>Donde se cuenta la estraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza.</i>	1015
CAPÍTULO XXXVII. <i>Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida.</i>	1022
CAPÍTULO XXXVIII. <i>Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida.</i>	1025
CAPÍTULO XXXIX. <i>Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia.</i>	1033
CAPÍTULO XL. <i>De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia.</i>	1037
CAPÍTULO XLI. <i>De la venida de Clavileño, con el fin desta dilatada aventura.</i>	1044
CAPÍTULO XLII. <i>De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas.</i>	1056
CAPÍTULO XLIII. <i>De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza.</i>	1062
CAPÍTULO XLIII. <i>Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la estraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote.</i>	1069
CAPÍTULO XLV. <i>De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar.</i>	1082
CAPÍTULO XLVI. <i>Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.</i>	1090
CAPÍTULO XLVII. <i>Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno.</i>	1096
CAPÍTULO XLVIII. <i>De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna.</i>	1107
CAPÍTULO XLIX. <i>De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula.</i>	1117

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I. <i>Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza.</i>	1130
CAPÍTULO LI. <i>Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos.</i>	1141
CAPÍTULO LII. <i>Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez.</i>	1150
CAPÍTULO LIII. <i>Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.</i>	1158
CAPÍTULO LIIII. <i>Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna.</i>	1165
CAPÍTULO LV. <i>De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver.</i>	1175
CAPÍTULO LVI. <i>De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez.</i>	1184
CAPÍTULO LVII. <i>Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa.</i>	1189
CAPÍTULO LVIII. <i>Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras.</i>	1195
CAPÍTULO LIX. <i>Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote.</i>	1209
CAPÍTULO LX. <i>De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona.</i>	1218
CAPÍTULO LXI. <i>De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto.</i>	1233
CAPÍTULO LXII. <i>Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.</i>	1237
CAPÍTULO LXIII. <i>De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca.</i>	1252

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO LXIII. <i>Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido.</i>	1263
CAPÍTULO LXV. <i>Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.</i>	1268
CAPÍTULO LXVI. <i>Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer.</i>	1275
CAPÍTULO LXVII. <i>De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos.</i>	1282
CAPÍTULO LXVIII. <i>De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote.</i>	1288
CAPÍTULO LXIX. <i>Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso desta grande historia avino a don Quijote.</i>	1294
CAPÍTULO LXX. <i>Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no escusadas para la claridad desta historia.</i>	1301
CAPÍTULO LXXI. <i>De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea.</i>	1310
CAPÍTULO LXXII. <i>De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea.</i>	1317
CAPÍTULO LXXIII. <i>De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia.</i>	1322
CAPÍTULO LXXIII. <i>De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte.</i>	1328
Tabla de los capítulos desta segunda parte de don Quijote de la Mancha	1339
APÉNDICE: Pérdida y recuperación del asno de Sancho según la edición revisada de Madrid, 1605	1343

ESTUDIOS

1. Vida y literatura: Cervantes en el «Quijote», <i>por Jean Canavaggio</i>	1349
2. Cervantes: pensamiento, personalidad, cultura, <i>por Anthony Close</i>	1380
3. La España del «Quijote», <i>por Antonio Domínguez Ortiz</i>	1404
4. Los libros de caballerías, <i>por Sylvia Roubaud</i>	1424
5. Cervantes: teoría literaria, <i>por Edward C. Riley</i>	1453
6. Las interpretaciones del «Quijote», <i>por Anthony Close</i>	1471
7. Cómo se hace una novela: la composición del «Quijote», <i>por Gonzalo Pontón</i>	1507
8. Las voces del «Quijote», <i>por Fernando Lázaro Carreter</i>	1542
9. El narrador de la historia, <i>por Domingo Ródenas de Moya</i>	1564
10. Historia del texto, <i>por Francisco Rico</i>	1588
Notas de uso	1643

NOTAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA PARTE

PORTADA

Título. Para los títulos de la obra, cf. abajo I, Preliminares, 3, n. 2, y 8, n. 4; I, 37, n. *, y 39, n. 15; II, Preliminares, Título; 80, 1335, n. 41; y, por otro lado, VG III:3-7^b, Green [1957a], Percas de Ponseti [1975:I, 31-51]^b, Avelle-Arce [1976:114-126], Mesa [1985:75-79], Murillo [1988:16-19], Parr [1990b], Molho [1992b], Bianchini [1992], Ushijima [1993], Paz Gago [1993b: 762-764] y, sobre todo, Rico [2004a].

Emblema. El mismo emblema, sustancialmente, aparece a más tardar en una impresión romana de 1493, y en España lo emplea ya Adrián Ghemart en 1550; no es fácil que el león dormido que inserta Pedro Madrigal (suegro de Juan de la Cuesta) sea ocurrencia del impresor madrileño. RM VIII:169 recuerda que fue tan popular, que Tirso lo incorpora en su teatro: «Si mis desdichas recelas, / sírvate en esta ocasión / el símbolo del halcón / con capirote y pigüelas, / que alivia mi desventura / el misterioso letrado / donde dice: “Alegre espero / tras las tinieblas luz pura”» (Tirso de Molina, *Marta la piadosa*, I, vv. 377-384, pp. 95-96). Cf. Rius [1895-1905:II, 176-177], Vindel [1942], Esteve Botey [1948], Astrana Marín [1948-1958:V, 607-608]^b, Osterc [1972a], Bañeza Román [1993:43-44], y en especial Perini [1967], Zappella [1986:II, fig. 66 y 397] y Barbieri [1992:II, 325]. Cf. también II, 68, 1289, n. 10. El lema tenía numerosos análogos en la heráldica y en el género de las empresas: cf. Gelli [1926:501] e *Instrumentum Emblematicum*, pp. 1376-1377. ¶ Sobre los emblemas de las portadas en general, Cacheda [2002]. ¶ Para otros aspectos del frontispicio, así como sobre Robles y Cuesta, cf. *Lecturas*, I, Portada y Preliminares.

TASA

3.1 *escribanos*: González de Amezúa y Mayo [1951:118n], Pelorson [1980: 79-82], Villalba y Torné [2011]; *consejos*: González Alonso [1981], Barrios [1988]; *Juan Gallo de Andrada*: Astrana Marín [1948-1958:V, 339 y 572] y Bouza [2012: s.u.].

3.2 La parte inicial de los privilegios se toma habitualmente del texto de la petición hecha por el autor. *J. Moll* ¶ Nótese que la última vez que se menciona a DQ con un eco del título (y otro de la primera frase del relato) se le llama «el ingenioso hidalgo de la Mancha» (II, 74, 1335); Rico [2004a].

3.3 Harden [1962:527-528].

3.4 E.J. Hamilton [1934/75], Crosby y Jauralde [1992:397-399]. Advier-tase que el traductor de las *Bagatelle* que se imprimen mientras DQ está en Barcelona pretende obtener seis reales por ejemplar (II, 62, 1250, n. 65).

3.5 El precio de los libros se establecía sobre el ejemplar impreso sin portada ni preliminares, antes de que se encuadernase: Moll [1979:52-53], >RM («en

rústica»). ¶ Los editores guardaban los ejemplares de sus ediciones sin encuadernar, o sea *en papel*, agrupando los pliegos de cada ejemplar. De esta forma los distribuían los libreros, valorando los envíos por el número total de pliegos que montaba el conjunto de los volúmenes. Los libreros los iban encuadernando para poder disponer de algunos ejemplares para su venta, o bien hacían encuadernaciones especiales para los compradores que las encargaban. El Consejo de Castilla fijaba el precio máximo a que se podía vender un libro sin encuadernar —el valor añadido de la encuadernación podía variar mucho— tomando como base el pliego, o sea, la unidad usada habitualmente por los impresores y libreros. Desde 1598, era obligatorio consignar en la certificación de la tasa el número de pliegos que tenía el libro y el monto total de la misma. En los inventarios de los libreros se separan los libros *encuadernados*, que tienen un precio por unidad en función del tipo de encuadernación y del estado de conservación, de los libros *en papel*, aquellos todavía no encuadernados, que se valoran por el número de pliegos a un precio global la resma, igual para todos ellos. Rodríguez Marín [1935b:127-129] considera a los libros *en papel* como encuadernados *en rústica*, con una cubierta de papel, por juzgar equivalentes los significados de las expresiones *en papel*, que figura en los inventarios de librerías, agrupando las existencias de un conjunto de obras, y *en papelón*, que encontramos en inventarios de bibliotecas, aplicado a volúmenes determinados, indicando un tipo de encuadernación con cubiertas de cartón, formado por hojas de papel pegadas con engrudo, que podían recubrirse de piel o tela. Por otra parte, Rodríguez Marín extrapola temporalmente una cita de mediados del siglo XIX, cuando ya existía la encuadernación editorial, a siglos anteriores en los que era desconocida. *J. Moll*

APROBACIÓN

APROBACIÓN. Bouza y Rico [2009], Bouza [2012] y *Lecturas*.

4.1 Sobre las aprobaciones en general, Simón Díaz [1983:99-113] y sobre todo Bouza [2012]; sobre el desprecio de la ficción y sus consecuencias editoriales son harto ilustrativos Moll [1974] y Ifé [1985].

4.3 Marín Cepeda [2005b] y Bouza [2012].

TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

4.4 *original* era, en las imprentas, el texto sobre el que se hacía la composición, y podía ser manuscrito o impreso, si se trataba de una reedición. El Consejo de Castilla y el corrector lo usan en este sentido. *J. Moll*. Cf. Andrés Escapa *et al.* [2000], Garza [2005], Rico [2005c]. ¶ Todo indica que el original del Q. manejado en el taller de Cuesta era una copia en limpio del autógrafa de C., verosísimamente con correcciones del propio autor; Rico [1999].

4.6 SB, Astrana Marín [1948-1958:V, 597-599]; >RM discrepa sobre la identidad del corrector; Simón Díaz [1948], Díaz Moreno [2009].

PRIVILEGIO REAL

5.2 Lapesa [1980:§§ 91], G. Clavería [1991:143-201].

5.3 Moll [1979:51-55], García Oro [1995]. Cf. I, 45, 579; II, 51, 1145.

5.4 El 11 de abril de 1605, en Valladolid, C. afirma tener privilegio real «para los reinos de Portugal, Aragón, Valencia y Cataluña», y otorga poder a Francisco de Robles, a quien declara habérselo vendido, para obrar en consecuencia; al día siguiente, al autorizarle para proceder contra quienes «han impreso o quieren imprimir» la obra en Portugal, sólo manifiesta disponer de él «en estos reinos de Castilla y en el de la Corona de Portugal». De hecho, casi puede descartarse que lo gestionara para Aragón y Cataluña, y sólo consta que el 9 de febrero el virrey de Valencia concedió a un procurador del novelista licencia y privilegio por diez años para «imprimir y vendre en la present ciutat y regne lo sobredit libre». Cf. los documentos en Rodríguez Marín [1914b:282-286] y Astrana Marín [1948-1958:V, 532, 571-572, 620-627; 1956:123-126]; cf. Moll [1994], Rico [2005c].

6.9 Lapesa [1980:§§ 72, 94], G. Clavería [1991:99-142].

6.10 SB, Astrana Marín [1948-1958:V, 533, 572], Garza [2009].

DEDICATORIA

AL DUQUE DE BÉJAR. Astrana Marín [1948-1958:V, 572-585], Jammes [1994: 73-81], Villar Amador [1994:32]. La huella de Herrera y Medina fue notada por HZ y, junto a otros pormenores, se comenta en RM, VG III:12-17, Carrascón [1991] y –desde un punto de vista narratológico– Parr [1984] y Paz Gago [1993b]; cf. también Lanuza [1973:61-68], MacCurdy y Rodríguez [1981b] y *Lecturas*. ¶ Sobre el carácter apócrifo de la dedicatoria impresa en la *princeps*, Rico [1996a]. ¶ Santonja [2005], Díez Fernández [2005c]. Rico [2005], Salazar Rincón [2006:236-241]. Para el mecenazgo de la casa ducal de Béjar y las relaciones del duque con Cervantes, véanse también Marqués del Saltillo [1952], Sieber [1998], Díez Fernández [2005a], Santonja [2006], Marín Cepeda [2007], Teijeiro [2013]. ¶ Rojo Vega [2005; 2008: 7-39 y 191-212] se ha ocupado de la figura de Juan de Navas, propietario de la vivienda que Cervantes ocupó en Valladolid con su familia entre 1604 y 1606, y posible intermediario entre el escritor y don Alonso de Zúñiga, al que tanto él como su padre sirvieron en distintos cargos.

8.3 Náñez [1984].

8.4 «Según siente *Celesti[na]*» (I, «Del donoso...», p. 30, v. 8); «Dar a la estampa al gran *Pirsiles*» (*Viaje del Parnaso*, IV, v. 47, f. 28v).

8.5 Sobre el léismo, Demmer y Wright [1948], Lapesa [1980:§ 97.7]. Cf. Apéndices, I, 23.6.

PRÓLOGO

9.1 «En los ratos *ociosos y desocupados*» (II, 40, 1042); no cabe descartar que el epíteto se use también con el valor de 'libre (de prejuicios)': Endress [1978], McSpadden [1979], Porqueras Mayo [1981b:77-78], Sciascia [1984], Parr [1988:46], Fajardo [1994b y c], Presberg [1995], Bognolo [1998], Stoppen [1999], Endress [2000:149-171], López Pérez [2002], Frenk [2013:11-20] y *Lecturas*. ¶ Rico [1998b:13] señala que Cátedra [2005] ha exhumado un importante documento, difundido por Felipe II en 1572, según el cual los caballeros estaban obligados a participar en justas, torneos u otras prácticas semejantes durante los largos períodos de paz, porque las artes bélicas habían caído en «descuido» y «mucho parte de la nobleza y caballeros estaban desarmados y sin caballos». Aparte de defender el reino, aquellos torneos servían para mantener la destreza en el combate y la mente ocupada, de donde podría deducirse que, de haberlos practicado DQ, quizá no hubiese enloquecido tan fácilmente.

9.2 SB, Curtius [1948/55:196-198], Porqueras Mayo [1968:13-14], Endress [1978], Weimann [1983:459-496], Martín Morán [1998]. «Los libros son hijos del entendimiento del que los compone, y como tales deben ser amados» (Jorge de Montemayor, *Cancionero*, prólogo; en Gorostidi 2004:69). Cf. Rico [2001].

9.3 CZ, VG I:146, Bates [1945], A.A. Parker [1949:apéndice], Blanco-González [1962], Rodríguez Velasco [1993], Egido [1997:69-77; 2003]. ¶ Aunque es un ideal que pasa del siglo XVI al XVII, en éste cambia el sentido, como muy bien ilustra *El discreto* de Gracián y estudian Morreale [1968:49-51 y *passim*], Egido [2011:91-101 y 175-294] y Fumaroli [2001]. Cf. II, 19, 858, n. 42°.

9.4 *cada cosa engendra su semejante*: A. Castro [1925/87:168], Rosenblat [1950], Garrote Pérez [1979]. Otro tanto, pero aun de modo más cercano a C., escribe J. de la Huerta, en Marasso [1947/54:230-231]: «Engendrar cada uno su semejante». Cascardi [1986] lee la frase como un síntoma de variación del concepto de la mimesis renacentista y base de la composición mixta del Q. Avalué-Arce [1976:16] ve en DQ una contravención del orden natural, un «error de opción vital». «Éste es mi único hijo, puesto caso que otros engendré, pero éste tiene la mejora de mi caudal. Si él fuere rico, yo se lo di, y si fuere pobre, no tuve más. Si con su gracia y saber aplaciere, será la gloria de su padre..., pues las buenas letras y escriptura suelen ser divino bálsamo con el cual se conservan los hombres incorruptos por tiempo eterno»; remata Villalón (*El Scholástico*, pp. 5-6) el período con un lugar de Plinio, *Historia natural*, XXV, x, 84-85.

9.6 Es idea de la tradición estoica: Rico [1976].

9.7 La frase suele tomarse como una declaración de originalidad (así en VG y A. Castro 1957/67:266), donde el *topos* de la modestia se completaría con una alusión a la novedad y variedad de la materia, en relación con el horaciano «Carmina non prius / audita Musarum sacerdos / virginibus pueris-

que canto» (*Odas*, III, 1, 2-4) y con doctrinas como las expuestas por el Pinciano, *Philosophía antigua poética*, II, p. 15. Sobre el concepto de imitación, Pineda [1994] y Rodríguez Vacchini [1997].

9.8 Sobre las prisiones de C., Stagg [1955] se decide por Castro del Río y rebate lúcidamente la interpretación metafórica (propuesta por Díaz de Benjumea 1861:34, y puesta al día por A. Castro 1957/67:262-301) subrayando la ilación con la frase siguiente («El sosiego...»): «Un ambiente agradable, tranquilo y pacífico –al contrario del ruido y las molestias de una prisión– es lo que conduce a la creación artística»; RM IX:33-56, Rodríguez Marín [1947:71-72], Eisenberg [1987a/95:33, n. 91] y Orozco Díaz [1992:113-128]^b defienden que se trata de la Cárcel Real de Sevilla, donde C. sufrió prisión (hoy conocemos una carta escrita por C. desde allá: Montero Reguera 1992a:90; 1994a:205-206); cf. también RQ y MU^b; Prólogo, «La composición del Q.», pp. CXCII-CXIII; y *Lecturas*. Sorprende que casi nunca se haya tomado en cuenta el cautiverio en Argel: Romero Lozano [1963]. ¶ «Pero disculpan los hierros de su primera parte, en esta materia, el haberse escrito entre los de una cárcel; y así no pudo dejar de salir tiznada de ellos, ni salir menos que quejosa, murmuradora, impaciente y colérica, cual lo están los encarcelados» (Avellaneda, I, p. 13). «Mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa» (*Novelas ejemplares*, «Prólogo al lector»; ed. García López, p. 19, n. 40). Cf. abajo I, 9, 116, n. 14. ¶ No parece haberse tomado nunca en cuenta la coincidencia con la epístola paulina a Filemón, I, 9-11: «propter caritatem magis obscuro cum sis talis ut Paulus senex nunc autem et *vinctus* Iesu Christi, obscuro te de meo *filio quem genui in vinculis* Onesimo, qui tibi aliquando inutilis fuit, nunc autem et tibi et mihi utilis, quem remis tu autem illum, id est, mea viscera suscipe...».

9.9 RM.

10.10 Para el espacio propicio a la inspiración, Quintiliano, *Institutio*, X, III, 24: «Quare silvarum amoenitas et praeterlabentia flumina et inspirantes ramis arborum auras volucrumque cantus et ipsa late circumspiciendi libertas ad se trahunt, ut mihi remittere potius voluptas ista videatur cogitationem quam intendere», etc.; cf. Marasso [1947/54:219-221], Bognolo [1998], Stopen [1999], Díaz Mígoyo [2001a]. Ya Petrarca (*De vita solitaria*, I, 4) había contrapuesto las opiniones de Horacio y Quintiliano. ¶ Gaylord [1990] relaciona estos espacios teóricos con los de I, 47 y 48; para esta y otras descripciones del paisaje, Garau Amengual [1991].

10.11 Vilanova [1965/89:65-66]. No hay prueba, sin embargo, de que C. conociese el *Encomium Moriae* de Erasmo: Bataillon [1978:327-346]. C. no hace más que continuar la metáfora del libro como hijo, iniciada más arriba; cf. Martín Morán [2001a]. ¶ Arellano [2000:11-12] asocia el concepto del amor paterno con un emblema de Covarrubias, I, 96.

10.12 Para C. como *padrastró* de DQ, cf. «Nuestro Señor don Quijote», en Unamuno [1896/1944]. Cf. también Haley [1965], Avalué-Arce y Riley [1973:48]^b, El Saffar [1975:54-68; 1989:60], Endress [1978], Gilman [1989/93:92-97, 128-134], Maestro [1995] y *Lecturas*, I, 9. Vilanova [1965/89:66-67] ve aquí la reminiscencia de una célebre frase de Plinio, VII, 1 (cuando dice

ser la «Naturaleza, no madre, sino madrastra»), llegada concretamente a C. a través de la *Moria* erasmiana.

10.13 RM. Para la defensa de la autonomía y libre albedrío del lector, Gilbert-Santamaría [2005:149-155].

10.14 La *alcabala* fue un impuesto propio de la Corona de Castilla establecido por Alfonso XI del que sólo estuvo exento el clero; no se suprimió hasta 1845: cf. I, 45, 579, n. 64. ¶ CL II, 32, n. 41 explica el origen histórico de la frase, situándola en el gobierno de Isabel la Católica. RM VI:58n. Cf. también García de Valdeavellano [1968/73:597, 608], Lunenfeld [1987:75-79]. ¶ Ligada al refrán que viene a continuación, la alusión a la frase hecha puede tener un sentido irónico, si se piensa en el aumento de tributos que Felipe II hizo votar en las Cortes de Madrid de 1588, y en la declaración de deudas de Felipe III en las de 1602. Recuérdese que C. fue alcahalero en Andalucía y acabó en la cárcel.

10.15 RM. Williamson [1981; 1984/91:124, 131] equipara *rey* a «lector» y piensa que el refrán sirve para anunciar un doble nivel de interpretación.

10.16 RM.

10.17 RM.

10.18 RM. Sobre la carta de Lope del 14 de agosto de 1604 y su ataque a C., ha de tenerse en cuenta el estudio de N. Marín [1988/94:317-358]. ¶ Era muy del gusto de C. la desarticulación (*hendiadis*) de una entidad en varios conceptos («innumerabilidad y catálogo», «sonetos, epigramas y elogios»); ejemplos en MZ y Serés [2000]. ¶ Para el uso paródico y satírico del soneto en el Q., A.L. Martín [1991a] y Wiese [2013].

11.20 CZ, Lázaro Mora [1978-1980], Flores [1985:90-91].

11.22 Por otro lado, al principio de un prólogo firmado por Francisco de Robles, pero claramente atribuible a C., se lee: «Estando el santo rey David con la pluma en la mano para escribir el Salmo XLIV ... se puso a pensar a quién podría dignamente dedicar su obra...» (Rico 2005c: 476). ¶ Bubenova [1990:571-575] relaciona este retrato de C. con el del autor en *La lozana andaluza*.

11.23 *a deshora*: cf. I, 20, 227; II, 34, 1001; 52, 1150; etc. ¶ Para la aparición del amigo, Eisenberg [1987a:100], que sugiere que podría ser Francisco de Robles, C. Guillén [1988:212-233], Moner [1989a:48-49], Porqueras Mayo [1991:89-90], Bognolo [1998], Mancing [2003:123-124]. ¶ El apelativo *gracioso*, además de su sentido normal, servía para denominar en la comedia al personaje que Fernández Montesinos llama «figura de donaire» [1951/67:21-80].

11.25 Rosenblat [1971:332-337], MU. Para el paso del estilo indirecto al directo, cf. también I, 20, 231, n. 34; II, 18, 847, n. 35.

11.26 Green [1957a], Rosenblat [1971:62-64]; Sánchez Escribano y Porqueras Mayo [1972:364-387]; Ama Gonzalo [2013:57-88]. Cf. *Guzmán de Alfarache*, ed. BCRAE, I, «Al vulgo», p. 11 y n.

11.27 Era conocida, sin embargo, la fama de C. como romancista, y alguna de sus *Novelas* hubo de correr en manuscrito; poco sabemos de las representaciones de su teatro. Cf. Canavaggio [1977a].

11.28 Oudin, Herrero García [1983:366], Orozco Díaz [1992:151-171]. VG opina que es vocablo de doble acepción: 'lectura' y 'fábula'. Cf. también I, 24, 293; 48, 603; 50, 622; 625, y II, 74, 1330.

11.29 Los estudios fundamentales sobre la cultura de C. son Menéndez Pelayo [1905] y Castro [1925]; véanse también Schwartz [2006; 2013], Cuartero Sancho [2004; 2013] y el prólogo correspondiente de A. Close. Sobre la formación clásica de C., Barnés [2009] se limita a copiar los resultados de trabajos ajenos. ¶ *Concetos*: Collard [1967:23-39], Egido [1987b], M. Blanco [1992], Arellano y Schwartz [1998].

12.31 El texto se puede relacionar con la conversación entre el cura y el canónico en I, 47 y 48, pero también con el primo pedante y pseudoerudito de II, 22: Riley [1962/66:128-129]. ¶ Sobre las relaciones de C. y Lope, en general, y asimismo en la perspectiva de los preliminares del Q., García Soriano [1944], Entrambasaguas [1946/67:108-141], Tomov [1967:620-621], Zimic [1976], Eisenberg [1984b], Riquer [1988:120, 125-137], Maestro [1998], Serés [2013], I, «Al libro...», p. 21, y *Lecturas*.

12.32 Riley [1962/66:216-222]. Márquez Villanueva [1991a]^b supone aquí una alusión al *Guzmán de Alfarache*; Williamson [1984/91:185, 199 y *passim*], Micó [1994]^b.

12.34 Frenk [1984]; *Edad de Oro*, VII (1987); A. Montaner [1989].

12.36 Para Zoílo, Rodríguez Marín [1935b:186-188] y Herrero García [1983:484-485]. ¶ Para los «librotos de lugares comunes» manejados por el Fénix, cf. Lope de Vega, *La Dorotea*, ed. BCRAE, V, 3, pp. 352-356 y nn., y Egido [1988b]; más en general, Infantes [1988], López Poza [1990; 2000], Lerner [1989; 1998b], Bernat Vistarini [2001], Blecua [2003] y abajo, 16, n. 70 y 18, n. 82. Conde y García Rodríguez [2002] apuntan que Cervantes trae las referencias a Zoílo y Zeuxis para indicar que Lope se sirvió de la enciclopedia de Ravisio Textor, pues allí figuran dichas *auctoritates* y en ese orden; de este modo no sólo le acusaba de utilizar una erudición de acarreo, sino también de maledicencia (eso simboliza Zoílo en aquella enciclopedia) y de soberbia (Zeuxis). ¶ Ruta [2000:29-43] trae una relación de enciclopedias y otras obras de referencia.

13.37 CL, RM, MU. Cf. *Lecturas*, y abajo, 14, n. 50.

13.38 *oficiales amigos*: RM; cf. II, 49, 1122, n. 35. ¶ Sobre posibles colaboradores de C., cf. abajo, I, «Urganda...», p. 23, vv. 37-40, R. Rossi [1990] y Salazar Rincón [2010]. ¶ Molière imita a C. en varios momentos del prefacio a *Las preciosas ridículas*; por ejemplo: «J'aurais parlé aussi à mes amis, qui pour la recommandation de ma pièce, ne m'auraient pas refusé ou des vers français ou de vers latins. J'en ai même qui m'auraient loué en grec, et l'on ignore pas qu'une louange en grec est d'une merveilleuse efficace à la tête d'un livre».

13.39 *Lazarillo*, ed. BCRAE, Prólogo, p. 3, y n. 1. ¶ Los *archivos de la Mancha* vuelven a mencionarse en I, 8, 113, y 52, 646.

13.40 «Cervantes se queja, no sin arte, de sus pocas letras, lugar un tanto ciceroniano, que hoy se usa por convicción o modestia y en aquel cuidado-sio tiempo por elegancia, como lo enseña Castiglione en *El cortesano*: “hubo

algunos excelentes oradores antiguos que artificiosamente se esforzaban a dar a entender que no tenían letras”» (Marasso 1947/54:48).

13.42 Para *suspensión*, Granja [2000].

13.44 Para la función de la risa en C., Russell [1969/78], Close [1982] y Trueblood [1984]^b, Díaz Migoyo [1999].

13.45 RM.

14.46 Oudin.

14.48 Otras explicaciones, inadmisibles, en VG. Cf. Eisenberg [1987a/95:63, n. 45].

14.49 En otro sentido, discurre sobre la expresión Gaylord [1990:361-362].

14.50 RM.

14.51 Al *Preste Juan de las Indias* se le atribuye el imperio de un territorio cristiano, aislado desde tiempos muy antiguos, donde la religión había conservado su primitiva pureza. Pedro Tafur coloca su capital en una alta montaña de la India; Covarrubias, *Tesoro*, lo identifica con el emperador de Etiopía. Cf. N. Baranda [1992], Gil [1993], Gumilev [1994], Alonso y Huerta Calvo [2000:190-191], S. Byrne [2012:134-138]. *Trapisonda* o Trebisonda, corresponde a la antigua Trapezous, en Armenia, junto al Mar Negro, capital de una de las cuatro partes en que se dividió el imperio bizantino en el siglo XIII. Aparece con cierta frecuencia en los libros de caballerías, hasta el punto de dar título a la *Trapisonda o cuarto libro del esforzado caballero Rinaldos de Montalbán* (A. Blecua 1971-1972); cf. Corfis [2001].

14.54 RM.

14.56 En el prólogo de Avellaneda, que tiene muy en cuenta el de C., se escribe: «Digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una, y ... tiene más lengua que manos»; de ahí la protesta cervantina en II, Prólogo, 673. Cf. Blasco [2005e].

15.58 CL, SB; RM documenta la atribución a Ovidio en los *Coloquios satíricos* de Torquemada, y AA, a Catón, en Céspedes y Meneses, *El español Gerardo*; Marasso [1947/54:225-226] señala el parecido con la glosa de Villén de Biedma a Horacio III, v. Se trata de una cita que se aprendía en la escuela y cuya misma familiaridad hacía difícil precisar *quién lo dijo*. La cita vuelve a aparecer, glosada, en II, 58, 1195. Cf. también Romero Muñoz [1977:579n].

15.59 BW, AA, Osuna [1968]. Cf. también I, 2, 52, n. 36^o, y II, 67, 1286, n. 33.

15.61 RM, Bañeza Román [1993:41-42], Fine [2014:196].

15.62 Sobre la atribución incorrecta a Catón de los versos de Ovidio, BW, SB, RM, Prjevalinsky Ferrer [1954], RQ. Marasso [1947/54:187-188] piensa en un error de cajista: *Catón* por «Nasón».

16.63 «Diferencia ha de haber de un sacristán gramático a un barbero romancista» (*La cueva de Salamanca*, f. 249v).

16.65 Flores [1985:91-92].

16.66 Fine [2014:198-199].

16.67 Esteban Piñeiro [2005], Navarro Brotóns [2005], Tapiador [2005]; cf. Dainville [1940/69], Broc [1980]. Liñán de Riaza, *La vida del pícaro*, vv. 1-3:

«Como diestro cosmógrafo que raya / los estados, distancias, pasos, millas, / que hay desde Getulia hasta Pancaya...».

16.68 RM I:137-138 (>Mendizábal 1945:448), Rodríguez Marín [1905/20:380-381], Keniston [1937:§ 42.541], Bello y Cuervo [1945:§ 1233].

16.70 Lope de Vega, *Arcadia*, p. 67. ¶ Sobre las arenas doradas del Tajo, BW, HZ, CT. Cf. *Dictionarium historicum ac poeticum*, Lugduni, apud Ioannem Iacobi Iuntae, 1581; Barreto, *Micrologia*, p. 738, remite para estos tópicos a Ravisio Textor y la *Geografía poetica* de Lamberto Daneo; cf. arriba, 12, n. 36, y abajo, 18, n. 82.

17.71 BW.

17.72 Guevara, *Epístolas*, I, pp. 435-448; de las mujeres del prólogo también se ocupa Nadeau [2002]. ¶ Para la relación entre fray Antonio de Guevara y C., cf. Márquez Villanueva [1973:183-257], y, menos interesante, Concejo [1981].

17.73 BW.

17.74 *Circe*: BW, CT. ¶ En la *Odisea*, *Calipso* no se presenta como *hechicera*, sino como ninfa enamorada de Ulises, con quien tuvo dos hijos, a pesar de lo cual no pudo interrumpir su viaje. Pero es poco probable que C. juegue con el posible sentido de 'seductora'.

17.75 CL.

17.77 Sobre *León Hebreo*, Shea [1978], Soria Olmedo [1984^b; 1990], Pina Martins [1989:355-404] y Serés [1996a]. ¶ Para su importancia en C., A. Castro [1925/87:148-155] y Weinrich [1956].

17.79 SB, RM. Un resumen y estudio de la obra en Caro Baroja [1978:45-50]; cf. Shea [1978] y Serés [1996a].

17.80 Rosenblat [1971:283-284]. ¶ Bognolo [1998] interpreta el distanciamiento de la erudición como una defensa de la inventiva y como un pacto con un público más diverso; cf. Barbagallo [2001].

17.81 RM.

18.82 Para los índices de autores o temas en los libros de la época, CL, CZ; >Osuna [1973:210-212]. Cf. Blanco [2011] y, arriba, 12, n. 36 y 16, n. 70. ¶ Una defensa de los índices alfabéticos por J. Gallo de Andrada (cf. I, Preliminares, 3), en Astrana Marín [1948-1958:VII, 539]. ¶ Las obras de referencia que trae Lope en *La Arcadia* pueden verse en Sánchez Jiménez [2012].

18.83 Allen [1962].

18.85 Algunas de las posiciones más significativas al respecto pueden verse en M.A. Morínigo, prólogo a CZ, Close [1972], Riquer [1973] y Eisenberg [1987a:3-43].

18.86 CL y otros ven en esta lista un nuevo ataque a Lope; >Porqueras Mayo [1991:90-91], que aduce citas de San Basilio anteriores a C.; por otro lado, cf. E. Ascensio y Alcina Rovira [1980:9-11, 85], Lawrance [1991].

18.88 A. Blecua [1985:146].

18.89 Para la mezcla de lo humano con lo divino, RM (a propósito del *enamorado* y el *sermonico*, cf. arriba, 12, n. 33) y Márquez Villanueva [1987:32] recuerdan *El peregrino en su patria*, de Lope; AA, por ejemplo, a Mateo Alemán. Cf. *Lecturas*. ¶ Riley [1962/66:219; 1986/90:47] cita precedentes italianos de esa misma condena, también presente en el Pinciano, *Philosophía*

antigua poética, p. 94. Cf. Canavaggio [1958], Blasco [1998:68-71]. ¶ Para la rivalidad entre Lope y C. sobre las pautas de la narrativa extensa, Serés [2013].

19.90 Canavaggio [1958], Riley [1962/66:99-123], Auerbach [1969].

19.91 R. Menéndez Pidal [1991:17-20, 24-34 y *passim*] cita a Cristóbal de Fonseca, que escribe su *Vida de Christo* (1596) «huyendo de la hinchazón y soberbia en las palabras», buscando sólo «una llaneza no bárbara», alejada también de la grosería adoptada por algunos piadosos, que por un falso celo «murmuran de la elegancia y del arte de bien decir» [*ibidem*:19]. Cf. también II, 19, 858, n. 43. ¶ Porqueras Mayo [1991:91] ve en estas palabras un reflejo de la estética herreriana. Cf. Terracini [1979] y Rodríguez Vecchini [1997].

19.92 Russell [1969/78:407-440], Cherchi [1977:51-69], Close [1982; 2000: 73-116, que insiste en la necesidad de recuperar el sentido originalmente cómico del Q y señala la presencia de esa intención desde el prólogo.

19.93 Riley [1962/66:148-156], A. Blecua [1985:134-135]. C. sigue el consejo y tendrá en cuenta tanto «los preceptos referidos» como los gustos del proteico lector: cf. Haley [1965], Blasco [1998:69-70].

19.95 Para la imagen y su alcance en los textos preliminares de la Primera parte, Burgos Acosta [2014].

20.97 Lida de Malkiel [1977b], Rico [1970/86:142-143, 213-214], Serés [1996a:s.v. «León Hebreo»]. Cf. también I, 34, 435, n. 13, y II, 32, 980. *La Celestina*, ed. BCRAE, VI, p. 161.

VERSOS PRELIMINARES

«URGANDA...»

AL LIBRO... Para los versos de cabo roto: RM, Jörder [1936:129-149], Lara Garrido [1987:21-36], Orozco Díaz [1992:91-98], Flores [1997a], H. Sieber [1998] y Peña [2006]. La tesis tradicional, que ve en este poema —y en general en los prolegómenos del Q— una sátira contra Lope de Vega, es corroborada y ampliada por Márquez Villanueva [1987]; Bataillon [1960/69] combate esa vieja idea arguyendo que «era poco digno de un Cervantes introducir en el libro de un día una máquina de guerra contra las publicaciones lopescas de la víspera o la antevíspera, a las que había dado su aplauso», y entienden de las décimas como una sátira de varios aspectos de *La pícara Justina* (1604). La principal contribución a la comprensión literal del poema está, con mucho, en las notas de RM. Cf. también Neuschäfer [1963:13-15], Moner [1989a: 39-46], Close [1993a:36, 52].

21.1 El dicho popular *ir con letura*, ‘con atención’ (RM y Herrero García 1983:366), al aplicarse a un libro, da pie a un juego de palabras análogo al del *Viaje del Parnaso*, I, vv. 100-101, f. 3: «Vayan, pues, los *leyentes* con *letura*, / cual dice el vulgo mal limado y bronco...». ¶ *el boquirrubio*: MC, DCECH^b. ¶ *poner bien los dedos*: la aproximación entre libro e instrumento musical está en la misma tradición que la copla 70 del *Libro de buen amor*.

22.2 *el pan no se te cuece*: «Al bueno de mi amo *no se le cocía el pan*, andaba con sobresalto, sin sosiego» (*Guzmán de Alfarache*, ed. BCRAE I, II, 6, p. 207).

Cf. II, 25, 912; 65, 1269. ¶ Cabe dudar si *no dar una en el clavo* se dice de los *idiotas* (RQ) o del propio *libro*.

22.3 En el escudo de don Rodrigo Calderón impreso al frente de *La pícarra Justina*, figura un «león arrimado a un árbol» (*apud* Bataillon 1960/69:69); cf. abajo n. a vv. 31-32.

22.4 Rico [1987a:47, n. 8]^b.

22.5 *a osados...*: ¿quizá se apunta que C. tenía escasa o ninguna relación con el duque?

22.7 La contraposición entre *furioso* y *templado* («Mas templose esta furia...», I, 28, 360) y la dilogía de *templar* nos parecen seguras; pero, aun así, y por más que ningún anotador se detiene en el pasaje, el sentido no acaba de estar claro. Oudin: «Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos / romper un monte...» (Garcilaso, soneto IV, vv. 9-10). Varias hipótesis sobre el porqué de ese *alcanzó* en contradicción con el texto, en CL, RM, JA, MU. ¶ Analizan la dependencia de Ariosto Gómez-Montero [2004], Segre [2005], Muñiz [2008], Cherchi [2009] y Pérez Martínez [2011], este último con particular atención a la noción de templanza.

23.8 Bataillon [1960], >Micó [1994]. A Bataillon puede objetarse también la inoportunidad y aun imprudencia que supondría tomar a burla en forma tan pública las pretensiones nobiliarias de don Rodrigo; con esa intención, por otro lado, dicen mal las dos últimas décimas de Urganda. Cf. *Lecturas*, I, versos preliminares.

23.9 Étienvre [1987:239-240], Chamorro [2005:99].

23.10 RM.

23.11 El mismo esquema se había aplicado a burlarse de los romances de Lope (RM); su presencia cuando menos en un poema de Gabriel Lobo Laso de la Vega (cf. abajo I, «Del donoso...», p. 30, y «De Solisdán...», p. 34) ha hecho pensar que éste pudo colaborar en las décimas de Urganda: Bataillon [1960/69:83], Márquez Villanueva [1987:33 ss.]. Cf. *Lecturas*, I, versos preliminares. ¶ *Anibal*: RM, Lida de Malkiel [1950:283]; cf. Cuervo, *Apuntaciones*, § 93.

24.14 Marín Ocete [1925], Green [1963-1966/69:III, 161-162], González Vázquez [1983]^b, Alonso y Huerta Calvo [2000:202].

24.19 RM, Chamorro [2005:161], Peña [2006].

24.20 RM; MZ entiende 'al oído'.

24.21 Étienvre [1987:182-193].

24.23 Silverman [1978:203].

24.24 Bataillon [1960/69:83]. ¶ La *caperuza* era en los villanos el tocado de confección más sencillo: un simple casquete, sin ala y sin vuelta, terminado en punta. C. *Bernis*

24.25 RM.

24.26 *Guzmán de Alfarache*, ed. BCRAE, II, III, 3, p. 638.

24.27 RM.

25.28 Bataillon [1960/69:86] recuerda que López de Úbeda afirma que «en este libro hallará la doncella el conocimiento de su perdición».

25.29 RM.

APARATO CRÍTICO

PRIMERA PARTE

PORTADA

1.1 [Reproducimos la portada del ejemplar que nos parece conservarla en mejor estado: Biblioteca Bodleiana de Oxford, ARCH. B.e.53. Nos complace decir nuestra gratitud al doctor Kristian Jensen y al profesor Ian Michael, que nos han proporcionado el microfilme y gestionado los permisos correspondientes. Descripción de las portadas de todos los ejemplares conocidos en Infantes [2013]. Para los preliminares administrativos, que insertamos sólo a título documental, pues obviamente no forman parte de la obra, damos únicamente algunas variantes de las edd. de Cuesta y de algunas de las más importantes en la transmisión textual del *Q*.

En la portada de *MA* se lee «Primera y segunda parte del ingenioso ..., Compuesta por M. de C.S.». En *BR*⁶², «Vida y hechos del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, Compuesta por M. de C.S. Parte primera»; de acuerdo con ello, la división en partes del *Q*. de 1605 se sustituye por otra en libros. Véase I, 1, 37, n. *.

1.7 Benalcázar *edd.* Barcelona *B* [*BR*⁶² no incluye ni menciona en la portada la dedicatoria al Duque de Béjar.

1.10 Burguillos *A BR MA* Burguillos *B C* [Las presuntas divergencias tipográficas en la portada de *A*^B, no señaladas en Flores (1975), se registran en FL I:xv, son en realidad ejemplares con la portada parcialmente facsimilada según el modelo de *B*.

1.11 1605 *AB* 1608 *C* [Cf. I.14.

1.12 Con privilegio *A+* Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal *B C* [Cf. I, «El Rey», n. 4; y abajo, 6.29^o, 36.3^o.

1.14 [El pie de imprenta de *BR* reza así: «En Bruselas, Por Roger Velpius, Impresor de Sus Altezas, en l'Águila de Oro, cerca de Palacio, Año 1607»; el de *MA*: «Año 1637. Con licencia, en Madrid. En la Imprenta de Francisco Martínez. A costa de Domingo González, Mercader de libros»; y el de *BR*⁶²: «En Bruselas, De la Empronta de Juan Momarte, Impresor jurado. Año 1662. Con licencia y Privilegio».

TASA

3.1 [En un cierto número de ejemplares, de los que sólo se conocen tres, la «Tasa» fue compuesta e impresa en Valladolid, en el taller de Luis Sánchez, aprovechando la plana que Juan de la Cuesta había dejado en blanco para ese efecto, de modo que nada más despacharse en la corte tal documento pudiera insertarse en el f. ¶2 y el libro circular allí inmediatamente. Sánchez usó sin duda el texto original de la «Tasa»; luego, al completar a su vez la plana en blanco, Cuesta debió de emplear una copia o bien el texto impreso por Sánchez. Para todo ello, con reproducción de ambas tasas, cf. Rico (1996a). Recogemos sólo las variantes concordantes con nuestros criterios generales; alguna otra puede verse en RM y Oliver Asín (1948:51).

Por otro lado, la «Tasa» original falta en *BR* y *BR*⁶², mientras en *MA* se sustituye por otra nueva otorgada en septiembre de 1636 y colocada después del Prólogo, entre la «Suma de la licencia» y la «Fe de erratas».

3.3 en el su Consejo *Sánchez* en su Consejo *Cuesta*

3.4 fee *Sánchez* fe *Cuesta* habiéndose visto por *Sánchez* habiendo visto por *Cuesta*

3.7 ochenta *A+B* setenta *C*

3.8 noventa *A+B* cincuenta y cinco *C*

3.11 del dicho libro *A+* del libro *B C*

3.12 el presente *Sánchez* la presente *Cuesta* [*Sánchez* sobrentiende 'testimonio', y *Cuesta*, 'fe'. Ambas posibilidades están bien atestiguadas en documentos similares.

3.13 Diziembre *Sánchez* Deziembre *Cuesta*

TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

4.1 [*B* trae una lista de erratas con tres enmiendas (una de ellas equivocada: 97.13^v), *C* y *MA* una mera declaración de fidelidad al original, en los tres casos con la firma de Murcia de la Lлана. No hay de fe de erratas en *BR* ni en *BR*⁶².

4.2 digna de notar que *SB* digna que *A FL* [La frase aparece completa en el lugar equivalente de *H* y de *C*, y la mutilación de la fórmula trivial se explica igual como errata que como descuido del siempre apresurado Murcia de la Lлана: ...*digna de notar que no...*

EL REY

5.1 [Todo el documento falta en *BR*, *BR*⁶² (pero cf. 36.3^v) y *MA*,

donde, después del Prólogo, sí aparece una «Suma de la licencia».

5.5 y nos pedistes *SB* nos pedistes *edd.* [La redacción más habitual de la segunda cláusula del privilegio real necesario para la impresión de un libro deja pocas dudas sobre la pertinencia de la corrección: «y nos pedistes y suplicastes...» (en F. de Luque Faxardo, *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, 1603); «y atento que en su composición habíades tenido mucho trabajo..., nos pedistes...» (en el *Guzmán de Alfarache*, I, 1599); «atento a lo cual, nos pedistes...» (en A. de Rojas, *El viaje entretenido*, 1603).

5.6 privilegio *A+* privilegio *B C*

6.7 el original *edd.* al original *FL* [Puede entenderse 'conforme está, según está el original', por más que la fórmula regular en los privilegios (así en los tres recién citados) es «para que se vea si la dicha impresión está conforme a él (original)».

6.12 volumen *A+B C* volume *A' RQ CZ VG* [Cf. *FL* I:xix, xxv, xxxviii.

6.29 [*B* y *C* añaden el privilegio para Portugal.

AL DUQUE DE BÉJAR

7.1 [Falta en *MA* y *BR*⁶², que como primer texto preliminar trae una dedicatoria «Al muy ilustre señor D. Antonio Fernández de Córdoba», firmada por Juan Momarte.

7.9 abaten *edd.* abate *C*

8.1 al Ingenioso *edd.* El ingenioso *CL HZ FK FL* [Cf. n. 4 y, por otro lado, *FL* I:xxxii.

8.8 que no contiéndose *edd.* que contiéndose *A* [La lectura de *A* no es imposible, en el sentido de

‘obrando de acuerdo con las constricciones de su ignorancia’ (Sabor de Cortazar y Lerner 1964:187); pero el texto de F. de Herrera aprovechado aquí (sea quien fuere el responsable de la copia) reza: «no conteniéndome en los límites...».

PRÓLOGO

9.5 al orden *A+* la orden *B+* [En el *Q.*, *orden* es ocasionalmente masculino (I, 41, 524; VG), pero *contravenir* y sus derivados, salvo en un caso (II, 20, 864), se construyen siempre con *a*. Cabría, pues, corregir en *a la orden*.

9.6-7 podía *B+ FL* podrá *A SB* [El siguiente *engendró* exige *podía*, y la errata es trivial (I, 16, 184.10; 28, 358.12, etc.).

10.3 faltas *edd.* faltas y simplezas *BR* [El añadido de *BR*, como tantos otros de diversas ediciones, *prin<ceps* incluida, que registraremos sin comentario, es típico de la modificaciones que introducían el corrector y los componedores para ajustar tipográficamente una porción de texto.

10.9 que ni *BR MA*^{66b} y ni *A+ B MA*” y pues ni *C* [Es uno de los casos más claros de confusión de *q.* e *y*; cf. sólo abajo 468.2^o y II, 40, 1042.28; 41, 1054.11-12, y por ejemplo Crosby (1993: 659, § 382).

10.13 mato *edd.* malo *BR* esenta *edd.* exime *BR*

10.14 y así *edd.* así *C* [La corrección de *C* (y también 10.9^o) hace pensar que no se trata de la construcción comentada en I, 9, 117, n. 19, y II, 19, 861, n. 57.

11.3 escribille *edd.* escribilla *BR C* [*A* debe de sobrentender ‘prólogo’, usado un poco antes, en vez

de *prefación*; pero *-illa* sería aceptable.

lo que escribiría *edd.* qué escribir *BR*

11.6 diría *edd.* escribiría *BR*

11.10-11 a luz así a luz *edd.* a luz sin él *RQ* [El texto debe de estar maltrecho. Luis Ruiz Contreras (en *Solidaridad Nacional*, Barcelona, 16 de marzo de 1944) propone y *RQ* acepta *a luz sin él*. Nos parece preferible nuestra conjetura: *sacar a luz así las hazañas* es una secuencia en que el amanuense o el cajista pudo fácilmente saltarse el adverbio (*así* o *assi*), dados los muchos segmentos de trazo igual o análogo. Nótese además que la *s* del novelista apenas se distingue a veces de la *l*, y que *C.* escribe *asilo firmo*, *assilo juro*, etc., sin separar el adverbio (véase, por ejemplo Romera Navarro 1954:30, 52).

11.12 vos que *edd.*

vos *-le dije-* que *BR*

12.9 oílle *A+* oírle *B+*

12.14 acabando *edd.* acabado *A*

13.11-12 elevamiento, amigo, en *A+* elevamiento en *B+*

13.15 carga de risa *A+*

larga risa *B+*

14.14 de los sonetos *edd.*

de sonetos *BR*

14.21 pedantes *edd.* podantes *A*

15.3 venga *A B BR MA*”

vengan *C SB FL* [*RQ* pone comas después de *hacer* y de *pelo*; VG entiende *hacer de manera que venga a pelo* citar *algunas...* Pero se trata del uso, sumamente cervantino, de verbo impersonalizado en singular con sujeto en plural (cf. Rosenblat 1971: 289): «no se me caerá de la memoria las mercedes...» (I, 47, 593.8-9).

15.5 el buscallo *A SB* el buscallo *B C MA* el buscallos *BR* de buscallo *BR*⁶² en buscalles *FL*

[Puede ser un cruce de construcciones o una mera errata: *cuesten* por *cueste*; y cf. Weigert (1907:14).

15.10 Pallida *BR C BR⁶² SB* Pallida *A B MA FL* [En la duda sobre el uso cervantino, es preferible seguir la ortografía correcta. No así en el caso de *nulla* y *redemptio* en boca de Sancho, I, 25, 308.

15.17 malae *BR C BR⁶² SB* malas *A B MA FL*

16.3 al poner *SB FL* el poner *A B+* [En el Q., el giro *en lo que toca* lleva siempre la preposición *a*. Cf. FL I:XXXII.

16.4-10 desta manera [...] se escribe *edd. om. BR⁶²*

16.8 mató de una *edd.* mató una *C*

17.1 diré *edd.* daré *C* [*A* tiene el aval de *de coro*; *C*, de *prestará, entregará, dará*, pero por ello mismo puede juzgarse *facilior*.

17.4 encantadores *edd.* encantadoras *CL FL*

17.9 hincha *edd.* hinchará *FL*

17.12 acertare *edd.* acertará *BR*

17.16 las márgenes *edd.* los márgenes *B C MA''*

18.8 catálogo *edd.* catálogo *A* [La forma de *A* es vulgarismo bien documentado (cf. 35.1), pero no en Cervantes.

18.13 falta *edd.* faltan *BR MA^{66b} FL* [Según *SB*, «el singular concuerda con *cosa*». Pero sobre esta típica construcción cervantina («ella ha sido [una] de las más suaves y dulces que en todo el discurso de nuestra peregrinación nos ha sucedido», II, 58, 1199), cf. mejor Weigert (1907:25-27) y Rosenblat (1971:290).

19.7 procurar *edd.* procurad *FL* [La conjetura de *FL* parece certera, pero no es imprescindible: «no mira.a deshacer..., sino procurar...».

19.12-13 melancólico *edd.* malencónico *C* [Cf. Flores (1985:94).

risa, el *edd.* risa y que el *BR*

19.21 sin ponerlas en disputa *edd.* sin disputa *C*

20.5 noble *A+ MA^{66b}* notable *B+*

«URGANDA...»

21.1-3 [Las *edd.* modernas suelen separar *Al libro de don Quijote de la Mancha* y *Urganda la desconocida*, como si lo primero fuera el rótulo general de los versos preliminares y lo segundo el encabezamiento de las décimas «Si de llegarte...». La coma entre *Mancha* y *Urganda* que trae *A* y el paralelismo con los otros poemas (amén de *BR⁶²*) aseguran que se trata de un solo epígrafe.

MA no trae ninguno de los poemas preliminares. *BR⁶²* los encabeza con el epígrafe «Sonetos varios al honor del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha», y altera su disposición, de manera que presentan el siguiente orden: «Urganda la desconocida, al libro deste valeroso caballero», «Amadís...», «Don Belianís...», «Orlando furioso...», «Gandalín...», «Del donoso...», «El Caballero del Febo...», «La señora Oriana...», «De Solisdán...», «Diálogo...».

22.10 floreció *A+* florece *B BR C BR⁶²* [Es decir, 'llegó a florecer' (RM); pero *B* puede muy bien ser enmienda deliberada, para evitar el equívoco, porque, además, se explica mal como corruptela del tipógrafo.

22.15 cantarás *B BR C* contarás *A+ BR⁶²* [El recuerdo del *Orlando furioso* (n. 6) da la razón a *B*.

22.16 ociosas *A+* ociosa *B BR C BR⁶²*

24.8 las *edd.* la *C*
 24.22 piedras *edd.* piedra *C*
 las *A+* la *B BR C BR*⁶²

«DON BELIANÍS...»

27.6 valiente, fui *edd.* valiente,
 y fui *C*

«LA SEÑORA ORIANA...»

28.10 hiciste *A+* heciste *B BR*
*C BR*⁶²

28.13 hiciste *A+* heciste *B BR*
*C BR*⁶²

«GANDALÍN...»

29.14 igualmente *edd.*
 igualmente te *A* [Ni *SB* ni *FL*
 advierten la errata.

envidia *B BR C BR*⁶² *FL*
 invidia *A SB*

«DEL DONOSO...»

30.2 [En *BR* la décima lleva el
 epígrafe de *A* *Sancho Panza*.

30.11 libro *edd.* libró *A*
 [Ullman (1961-1962; 1996; 1997)
 intenta salvar la lectura de *A*; >Cár-
 denas (1994; 1996).

31.11 di *edd.* vi *HZ* dio *LO FL*
 [El pasaje dista de ser claro. Si *saqué*
 valiera 'copié', 'tomé, aprendí de',
 ¿qué significaría *cuando ... le di...?* *LO*
 supone que el sujeto de *dio* es 'el
ciego? Quizá la mejor solución, aun-
 que insatisfactoria, sea entender
 como proponemos en la n. 8 y no
 corregir el texto.

«ORLANDO FURIOSO...»

32.16 y cita *edd.* escita *FL*

«EL CABALLERO DEL FEBO...»

33.8 la *A+* y la *B BR C BR*⁶²

«DE SOLISDÁN...»

34.7 home *A+* hombre *B BR*
*C BR*⁶²

«DIÁLOGO...»

35.1 Diálogo *edd.* diálogo *A*
 [Cf. 18.8².

36.3 [Después del soneto, *BR*
 trae «el privilegio dado a Rutger
 Velpius», firmado por «I. de Busche-
 re» y «subsignado por el Licenciado
 Francisco Murcia de la Llana». Tam-
 bién ahí *BR*⁶² imprime una «Aproba-
 ción» y una «Suma del privilegio».

CAPÍTULO I

37.1-5 Primera parte [...] Capí-
 tulo primero *edd.* Vida y hechos
 del ingenioso hidalgo don Quijote
 de la Mancha. Parte primera. Libro
 primero. Capítulo I *BR*⁶² [Véase I,
 1, 37, n. *.

37.6 Que trata *edd.* om. *BR*⁶²
 37.6-7 famoso y valiente hidalgo
A (Tabla) famoso hidalgo *A (texto)*
edd. [Algunas malas lecturas que
 ocurren en el texto y no en la *Tabla*
 y ciertas discordancias entre una y
 otro (123.2-3², 271.17², 285.15²,
 317.10², 364.2², 464.2-4², 475.2,
 548.5-6², 630.23²) aseguran que ésta
 se hizo —sin duda mientras se acaba-
 ba la impresión— siguiendo básica-
 mente el original usado por los tipó-
 grafos (y no sobre los pliegos ya
 tirados; cf. Flores 1979a:138), y sólo
 en el último momento se insertaron
 las correspondientes referencias al fo-
 lio inicial de cada capítulo. La ten-
 dencia de la *Tabla*, por otra parte, y

según es corriente, consiste en abreviar los epígrafes del texto (I, *Tabla*, 655.5, 655.14, 655.16, etc.), y aquí no se ve ninguna razón tipográfica para ampliar el nuestro, en tanto la omisión del segundo término de una pareja de adjetivos es comunísimo error de copia. El sintagma *valiente y famoso*, además, se repite y se varía en el *Quijote* (I, 13, 154; II, 1, 691, y 72, 1318). Parece necesario, pues, aceptar la lección de la *Tabla*. Véase Rico (2005c:239-240); argumentos en contra, Sevilla Arroyo (2007b).

39.6 verisímiles *C* verosímiles *edd.* [Salvo aquí, los textos cervantinos traen siempre las formas etimológicas con *veri-*. Rico (1994b).

39.7 Quixana *A^B B BR C* Quexana *A+* Quixada *BR¹⁷ MA*” [Sobre el modo de proceder con las variantes de los cuadernos *A* y *B*, cf. la Introducción a este aparato crítico, §4. Como *B* se compuso a la vista de *A*, no de *A^B* (Flores 1975:38-40), la coincidencia de *A^B* y *B* en corregir la lectura de la *princeps* nos asegura que los contemporáneos la veían como una errata obvia (probablemente atraída por el *dexa* contiguo). Aparte la inevitable referencia a propósito de Gutierrez *Quijada* en I, 49, 620, *Quijana* es la única forma que se halla fuera del primer capítulo (I, 5, 78.9 y 79.20, y II, 74, 1333), en línea con el *Quijano* de II, 74. Frente a la normalidad de *Quijada*, *Quesada*, *Quijana* y *Quijano*, por otra parte, *Quejana* es desconocido o excepcional como apellido: y se diría inadmisibles que la conclusión de unas *conjeturas verisímiles* fuera precisamente optar por el único apellido irreal, y hacerlo, además, en desacuerdo con la solución luego predominante, *Quijana*, y la definitivamente adoptada, *Quijano* (incluso si se descarta el

hecho de que *Quijana* y *Quijano* podrían sentirse como un mismo *sobrenombre*, dada la libertad con que en la época se procedía en materia de apellidos, y según confirma el de la sobrina de don Quijote).^o

40.2 caballerías en que *edd.* caballerías que *C* [La preposición *en* «denota la frecuencia de la lectura» (R. Menéndez Pidal 1899/1956:158). Cf. RM, VG.

40.4 tan bien *B BR C MA* también *A+ BR^{6r}*

42.8 aquellas soñadas invenciones *B+* aquellas sonadas soñadas invenciones *A+* [Cuando *A* vuelve a imprimir *sonadas*, *B* y las *edd.* antiguas corrigen en *soñadas* (86.4^o). En ningún otro lugar de la obra cervantina reaparece nunca *sonado* ‘famoso, divulgado’ (cf., en cambio, I, 46, 586, «fantasmas soñadas ni imaginadas», y II, 25, 922; contra F. Sevilla 1996-1998:141, «eres más *sonado* y más mocososo / que un *reloj* y que un niño de doctrina», en *El rufián viudo*, f. 229, se apoya en «*Cántante* por las plazas», «*Oyente resonar*», y sólo en tercera o cuarta instancia podría valer ‘célebre’). Los *edd.* modernos se atienen a *A*, pero es fenómeno tipográfico frecuente que una errata vaya seguida inmediatamente por la palabra que viene a corregirla; cf. FL I:XXXIV, y abajo, 322.33^o, 946.14, y 1228.23; y, por ejemplo, 260.27.

42.15 Anteó *A+* Anteón *B+* [En II, 32, 982.5, *A* trae también *Anteón* (si no es *Anteon* o *Anteon*), forma que en la época convivía (RM VI:52; Schevill 1913:178), seguramente por influencia de *Acteón* (llamado *Anteón* en II, 58, 1203.26), con la más correcta aquí usada.

44.8 orín y llenas *edd.* orín, llenas *C*

ÍNDICE GENERAL

Preliminar	13
Esta edición	19

LECTURAS DEL «QUIJOTE»

PRIMERA PARTE

Portada, *por Jaime Moll*, 39. ¶ Preliminares, *por J.M.*, 40. ¶ Prólogo, *por Alberto Manguel*, 42. ¶ Versos preliminares, *por Adrienne L. Martín*, 44. ¶ Capítulo primero, *por Francisco Rico y Joaquín Forradellas*, 46. ¶ Capítulo II, *por Mari Carmen Marín Pina*, 49. ¶ Capítulo III, *por M.C.M.P.*, 52. ¶ Capítulo IIII, *por Giuseppe di Stefano*, 54. ¶ Capítulo V, *por G.S.*, 57. ¶ Capítulo VI, *por Roger Chartier*, 59. ¶ Capítulo VII, *por Claudio Guillén*, 62. ¶ Capítulo VIII, *por C.G.*, 64. ¶ Capítulo IX, *por Luis Iglesias Feijoo*, 67. ¶ Capítulo X, *por L.I.F.*, 70. ¶ Capítulo XI, *por Javier Blasco*, 72. ¶ Capítulo XII, *por J.B.*, 75. ¶ Capítulo XIII, *por J.B.*, 77. ¶ Capítulo XIIIII, *por J.B.*, 79. ¶ Capítulo XV, *por Guillermo Serés*, 81. ¶ Capítulo XVI, *por G.S.*, 83. ¶ Capítulo XVII, *por G.S.*, 85. ¶ Capítulo XVIII, *por Edwin Williamson*, 86. ¶ Capítulo XIX, *por E.W.*, 88. ¶ Capítulo XX, *por E.W.*, 90. ¶ Capítulo XXI, *por Juan Bautista de Avale-Arce*, 91. ¶ Capítulo XXII, *por J.B. A.-A.*, 93. ¶ Capítulo XXIII, *por Isabel Lozano Renieblas*, 96. ¶ Capítulo XXIIII, *por I.L.R.*, 98. ¶ Capítulos XXV y XXVI, *por John Jay Allen*, 101. ¶ Capítulo XXVII, *por I.L.R.*, 103. ¶ Capítulo XXVIII, *por I.L.R.*, 106. ¶ Capítulos XXIX y XXX, *por John Jay Allen*, 108. ¶ Capítulo XXXI, *por J.J.A.*, 109. ¶ Capítulo XXXII, *por Javier Marías*, 111. ¶ Capítulos XXXIII y XXXIIII, *por Hans-Jörg Neuschäfer*, 113. ¶ Capítulo XXXV, *por H.-J. N.*, 116. ¶ Capítulo XXXVI, *por I.L.R.*, 118. ¶ Capítulo XXXVII, *por Michel Moner*, 121. ¶ Capítulo XXXVIII, *por M.M.*, 123. ¶ Capítulo XXXIX, *por M.M.*, 125. ¶ Capítulo XL, *por M.M.*, 127. ¶ Capítulo XLI, *por M.M.*, 129. ¶ Capítulo XLII, *por M.M.*, 132. ¶ Capítulo XLIII, *por Jacques Joeset*, 133. ¶ Capítulo XLIIII, *por J.J.*, 135. ¶ Capítulo XLV, *por J.J.*, 136. ¶ Capítulo XLVI, *por J.J.*, 138. ¶ Capítulo XLVII, *por Darío Villanueva*, 139. ¶ Capítulo XLVIII, *por D.V.*, 142. ¶ Capítulo XLIX, *por Peter Russell*, 144. ¶ Capítulo L, *por Juan Montero*, 146. ¶ Capítulo LI, *por J.M.*, 148. ¶ Capítulo LII, *por J.M.*, 150. ¶ Versos finales, *por Adrienne L. Martín*, 152

ÍNDICE GENERAL

SEGUNDA PARTE

Portada, por *Jaime Moll*, 154. ¶ Tasa y otros preliminares, por *J.M.*, 154. ¶ Prólogo y dedicatoria, por *Javier Cercas*, 155. ¶ Capítulo primero, por *Edward C. Riley*, 157. ¶ Capítulos II, III y IIII, por *Ricardo Senabre*, 159. ¶ Capítulo v, por *Rafael Lapesa*, 161. ¶ Capítulo VI, por *James Iffland*, 163. ¶ Capítulo VII, por *J.I.*, 164. ¶ Capítulos VIII y IX, por *Julio Rodríguez-Luis*, 166. ¶ Capítulo X, por *J.L.-R.*, 168. ¶ Capítulo XI, por *Aurelio González*, 169. ¶ Capítulo XII, por *Eduardo Urbina*, 171. ¶ Capítulo XIII, por *E.U.*, 173. ¶ Capítulo XIII, por *E.U.*, 174. ¶ Capítulo XV, por *E.U.*, 175. ¶ Capítulo XVI, por *Randolph D. Pope*, 176. ¶ Capítulo XVII, por *R.D.P.*, 177. ¶ Capítulo XVIII, por *R.D.P.*, 179. ¶ Capítulo XIX, por *Augustin Redondo*, 180. ¶ Capítulo XX, por *A.R.*, 181. ¶ Capítulo XXI, por *A.R.*, 183. ¶ Capítulo XXII, por *Aurora Egido*, 184. ¶ Capítulo XXIII, por *A.E.*, 187. ¶ Capítulo XXIII, por *Svetlana Piskunova*, 190. ¶ Capítulos XXV y XXVI, por *Ignacio Arellano*, 193. ¶ Capítulo XXVII, por *I.A.*, 196. ¶ Capítulo XXVIII, por *Pablo Jauralde*, 198. ¶ Capítulo XXIX, por *Howard Mancing*, 200. ¶ Capítulo XXX, por *Jean Canavaggio*, 201. ¶ Capítulo XXXI, por *J.C.*, 203. ¶ Capítulo XXXII, por *J.C.*, 204. ¶ Capítulo XXXIII, por *Anthony J. Close*, 206. ¶ Capítulos XXXIII y XXXV, por *A.J.C.*, 208. ¶ Capítulo XXXVI, por *Piero Bortani*, 211. ¶ Capítulo XXXVII, por *P.B.*, 213. ¶ Capítulo XXXVIII, por *P.B.*, 214. ¶ Capítulo XXXIX, por *P.B.*, 216. ¶ Capítulo XL, por *Heinz-Peter Endress*, 217. ¶ Capítulo XLI, por *H.-P.E.*, 220. ¶ Capítulo XLII, por *Emilio Blanco*, 222. ¶ Capítulo XLIII, por *E.B.*, 224. ¶ Capítulo XLIII, por *Monique Joly*, 225. ¶ Capítulo XLV, por *Maxime Chevalier*, 227. ¶ Capítulo XLVI, por *Monique Joly*, 229. ¶ Capítulo XLVII, por *Maxime Chevalier*, 230. ¶ Capítulo XLVIII, por *Christoph Strosetzki*, 231. ¶ Capítulo XLIX, por *Maxime Chevalier*, 233. ¶ Capítulo L, por *Nadine Ly*, 234. ¶ Capítulo LI, por *Jean-Marc Pelorson*, 238. ¶ Capítulo LII, por *Christoph Strosetzki*, 240. ¶ Capítulo LIII, por *Jean-Marc Pelorson*, 241. ¶ Capítulo LIII, por *Trevor J. Dadson*, 243. ¶ Capítulo LV, por *Alfonso Rey*, 247. ¶ Capítulo LVI, por *Christoph Strosetzki*, 249. ¶ Capítulo LVII, por *Monique Joly*, 252. ¶ Capítulo LVIII, por *Margherita Morreale*, 253. ¶ Capítulo LIX, por *Luis Gómez Canseco*, 258. ¶ Capítulo LX, por *Martín de Riquer*, 260. ¶ Capítulo LXI, por *M.R.*, 262. ¶ Capítulo LXII, por *M.R.*, 264. ¶ Capítulo LXIII, por *Georges Güntert*, 267. ¶ Capítulo LXIII, por *G.G.*, 269. ¶ Capítulo LXV, por *G.G.*, 269. ¶ Capítulo LXVI, por *Carlos Romero Muñoz*, 270. ¶ Capítulo LXVII, por *C.R.M.*, 272. ¶ Capítulo LXVIII, por *C.R.M.*, 274. ¶ Capítulos LXIX y LXX, por *Monique Joly*, 276. ¶ Capítulo LXXI, por *Harry Sieber*, 278. ¶ Capítulo LXXII, por *Maria Caterina Ruta*, 280. ¶ Capítulo LXXIII, por *Juan Diego Vila*, 285. ¶ Capítulo LXXIII, por *Victor García de la Concha*, 288

ÍNDICE GENERAL

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Primera parte	325
Segunda parte	517

APARATO CRÍTICO

1. Ediciones y siglas usadas	769
2. Ediciones básicas	775
3. Otras ediciones	777
4. Lecturas de <i>A</i> , <i>A'</i> y <i>A^B</i>	779
5. Variantes	782
6. Disposición del aparato crítico	783
7. Grafía y acentuación	784
8. Puntuación, división en párrafos, tipografía	789
Primera parte	799
Segunda parte	873

APÉNDICES

1. La lengua del «Quijote»: rasgos generales	947
2. Los refranes del «Quijote»	987
3. Motivos y tópicos caballescicos	1001
4. La administración de la Iglesia y del Estado	1044
5. Monedas, pesos y medidas	1046
6. Lugares y tiempos en el «Quijote»	1059
7. Los narradores del «Quijote»	1080

ILUSTRACIONES

Mapas y planos	1090
La casa	1103
Objetos de la vida diaria	1108
La cocina, vasijas y recipientes	1110
El estrado	1112
La venta	1114
Indumentaria	1117
La armadura y las armas	1126
Arreos de montura y útiles de viaje	1132
La galera	1134
Instrumentos musicales	1138
Tecnología popular y aperos de labranza	1140
Monedas	1142

ÍNDICE GENERAL

LA BIBLIOTECA DE DON QUIJOTE	1155
IMÁGENES DEL «QUIJOTE»	1191
BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS	1235
ÍNDICE DE NOTAS	1591